



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

8^a sesión plenaria

Jueves 27 de septiembre de 2007, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 9.10 horas.

Discurso del Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Rwanda.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kagame (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame transmitirle las felicitaciones de mi Gobierno por su elección para ocupar el cargo de Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo segundo período de sesiones.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Presidenta saliente, Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por la excelente manera en que presidió la Asamblea General durante su sexagésimo primer período de sesiones.

Cada año la Asamblea General brinda a los dirigentes mundiales una excelente oportunidad de centrar su atención en los retos que generalmente

enfrentamos. Si bien algunos de los retos pueden abordarse a nivel nacional, los más graves a menudo trascienden las fronteras nacionales y, por lo tanto, exigen que se realice un esfuerzo mundial concertado. De ahí la importancia de las Naciones Unidas para proporcionar el liderazgo y la plataforma que se necesitan para ocuparse de los desafíos mundiales.

Por ese motivo, resulta fundamental que las Naciones Unidas continúen reformándose en forma amplia a fin de que sean más versátiles, eficaces y eficientes. Como observó correctamente el Secretario General en su informe sobre esta cuestión, las Naciones Unidas “no están configuradas de manera óptima”.

Algunas de las reformas en curso, como la aplicación de “un solo programa, un solo presupuesto y una sola oficina” a nivel nacional supone un buen comienzo para hacer que esta entidad internacional responda cada vez mejor. Nos complace el hecho de que Rwanda haya sido seleccionada como uno de los primeros ocho países piloto para esta reforma.

En el mismo contexto de las reformas en curso, la propuesta de reestructurar los mecanismos que se ocupan de las cuestiones de género se acoge con sumo agrado. Estamos de acuerdo con las conclusiones del Grupo de Alto Nivel de que las contribuciones de las Naciones Unidas a las cuestiones de género han sido incoherentes, fragmentadas y no han contado con recursos suficientes. Las reformas propuestas ayudarán a superar esas deficiencias.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Sin embargo, aún esperamos con interés la reforma del Consejo de Seguridad para lograr que sea más representativo de la comunidad mundial y más transparente en sus operaciones y procesos de adopción de decisiones. Creemos que esto dotaría a las Naciones Unidas de una mayor legitimidad y capacidad para mantener la paz y la seguridad mundiales.

Permítaseme referirme brevemente a varios retos acuciantes que enfrenta en la actualidad la comunidad mundial. Si bien en nuestro continente se han venido consolidando la paz y la seguridad, aún existen zonas problemáticas que requieren atención. En la actualidad, en la región de los Grandes Lagos los autores del genocidio cometido en Rwanda en 1994 siguen perpetrando sus actividades destructivas. Casi 14 años después de sus acciones en nuestro país, continúan sembrando el caos en la región. Violan, asesinan, aterrorizan y saquean con impunidad. Sus dirigentes llevan a cabo actividades en África, Europa, América y otros lugares, donde siguen promoviendo la ideología del genocidio. No cabe duda de que esos grupos terroristas constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La presencia de la costosa misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo no ha logrado que disminuyan sus actividades.

Hago un nuevo llamamiento para que la comunidad internacional, en colaboración con el Gobierno de la República Democrática del Congo, ponga fin de una vez por todas a la amenaza que suponen esas fuerzas negativas. Los rwandeses y la región en su conjunto necesitan paz y estabilidad para poder centrarse en su crecimiento económico y su desarrollo.

Por nuestra parte, prometemos renovar nuestro compromiso de contribuir al restablecimiento de la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos y en otras partes de nuestro continente. En ese sentido, expresamos nuestra solidaridad con el pueblo de Darfur, que lleva mucho tiempo sufriendo, y nos comprometemos a contribuir a los esfuerzos en pro de la paz en esa parte del mundo, en estrecha cooperación con el Gobierno del Sudán, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Rwanda acoge con satisfacción la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad, en la que se autoriza la creación de una fuerza híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana de mantenimiento de la paz y se insta a su pronto despliegue. Con ese mismo espíritu, instamos a la

comunidad internacional a que apoye los esfuerzos de consolidación de la paz en Somalia. Resulta fundamental que estén disponibles de manera urgente los recursos que permitan el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz que prometieron los países africanos.

Por conducto de las Naciones Unidas, expresamos nuestra determinación colectiva de promover la transformación socioeconómica para favorecer una creación de riqueza mayor y más rápida, lo cual, a su vez, permitirá mejorar el nivel de vida. En ese sentido, también nos sumamos a muchos otros países que están promoviendo la propuesta de suspender la pena de muerte como método para mejorar y valorar esas vidas. Ese reto sigue sobrecogiendo al mundo en desarrollo, donde la extrema pobreza aún afecta a millones de personas.

Las soluciones incluyen el aumento de la capacidad productiva por parte del mundo en desarrollo, así como la apertura de los mercados mundiales hacia el mundo desarrollado a fin de favorecer el aumento del comercio y las inversiones. Un sistema comercial mundial justo es fundamental para la creación de riqueza. Mejorar la calidad de la asistencia para el desarrollo complementaría ese esfuerzo, sobre la base del entendimiento común de que la asistencia es más efectiva cuando se ajusta a las prioridades nacionales de desarrollo.

Nuestro objetivo final de mejorar la vida a escala mundial no se puede llevar a cabo si no nos ocupamos lo suficiente del reto que plantea el cambio climático y la amplia degradación del medio ambiente asociada a éste. Rwanda agradece la convocación de la reunión de alto nivel sobre el cambio climático por el Secretario General a principios de esta semana. Asimismo, esperamos con interés la celebración de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático que se celebrará en Bali (Indonesia) en diciembre de este año, que debería proporcionar una hoja de ruta clara sobre el modo de consolidar nuestros beneficios e impulsar la protección de nuestro medio ambiente.

Los desafíos mundiales de la pobreza, la ignorancia, el terrorismo, los conflictos y el cambio climático exigen que actuemos de manera colectiva, tal como lo expresaran elocuentemente los fundadores de esta Organización con las palabras “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”. Al comenzar el sexagésimo segundo período de sesiones de la

Asamblea General, comprometámonos una vez más a hacer realidad nuestras aspiraciones y cumplir nuestras responsabilidades comunes de alcanzar la paz, la prosperidad y la libertad por encima de todo interés egoísta. Sólo entonces podremos abrigar la esperanza de hacer realidad los ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” y “promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Rwanda por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Paul Kagame, Presidente de la República de Rwanda, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia.

El Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mesić (*habla en croata; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La primera vez que hice uso de la palabra hace siete años para dirigirme a los representantes de los Estados del mundo en nombre de la República de Croacia, comencé mi intervención con las palabras “se nos agota el tiempo”. En ese momento, ni siquiera imaginaba que tendría que repetir estas palabras siete años más tarde, pero con un carácter de urgencia aun mayor. Sin embargo, las circunstancias actuales, los problemas que enfrentamos y nuestra incapacidad o nuestra capacidad insuficiente para abordarlos me obligan a repetir, aquí y ahora: se nos agota el tiempo.

Cuando asistimos al período de sesiones del milenio, que señalaba el comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio, también formulamos nuestros

objetivos para el milenio. Identificamos nuestras tareas y aspiraciones en forma bastante apropiada. Sin embargo, y no es apropiado el hecho de que la aplicación de los objetivos del Milenio no se lleve a cabo al ritmo adecuado o de la manera adecuada a fin de que realmente tengan sentido.

Se nos está haciendo tarde; de ahí que advierto: se nos está agotando el tiempo. De todas las organizaciones internacionales, las Naciones Unidas son las que más se han solidarizado con los problemas de los países en desarrollo y donde se han expresado las solicitudes firmes y justificadas de que se ponga fin a la estratificación del mundo en ricos y pobres. He asistido también a períodos de sesiones y conferencias en que se ha abordado el problema, y en reiteradas ocasiones he señalado a la atención el subdesarrollo como generador del terrorismo mundial, junto con la desigualdad en el ámbito de las relaciones internacionales y las crisis regionales no resueltas. Sin embargo, el subdesarrollo y la pobreza siguen agobiando a una gran parte de la humanidad, y los métodos preferidos para la lucha contra el terrorismo hasta el momento han sido poco eficaces, y en ocasiones hasta contraproducentes. También se nos está haciendo tarde en ese sentido y también se nos está agotando el tiempo.

Hemos deseado y seguimos deseando que esta Organización, nuestra propia Organización, esté en condiciones de emprender una acción mejor y más funcional en la situación actual. En otras palabras, queremos reformar a las Naciones Unidas; queremos transformar a la Organización para que deje de ser reflejo de un mundo que desde hace tiempo ya no existe y se convierta en un instrumento para salvaguardar la paz, alcanzar la estabilidad y garantizar el desarrollo en el mundo actual y en el mundo de las futuras generaciones.

Al declarar su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad, Croacia desea reafirmar su compromiso con la Organización mundial y su disposición a participar en su reforma. No quiero desaprovechar el tiempo a mi disposición para cabildear por esa candidatura. Nuestras acciones hablan más que nuestras palabras, y nuestras acciones incluyen una lucha exitosa por la independencia nacional, a pesar de la guerra impuesta; la culminación pacífica de esa lucha mediante la cooperación con las Naciones Unidas; una actitud valerosa al enfrentar el pasado y la verdad sobre ese pasado; el establecimiento

de buenas relaciones con todos nuestros vecinos, incluidos los que lucharon contra nosotros; la promoción de la solución pacífica de los conflictos, siempre y en todo lugar; la actual participación en 15 misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, lo que sitúa a Croacia entre los países que más efectivos aportan para el mantenimiento de la paz bajo la bandera azul. Permítaseme recalcar que ellos participan sólo en las misiones que tienen un mandato de las Naciones Unidas. En resumen, presentamos nuestra candidatura como país europeo democrático y maduro, comprometido con los objetivos de las Naciones Unidas, y no hay nada más que añadir al respecto.

Como ya dije, demostramos nuestro compromiso al apoyar la reforma de la Organización mundial, pero, hasta en el cumplimiento de ese objetivo noble y sin duda inevitable, se nos está haciendo tarde. Incluso entre nosotros hay quienes sugieren que renunciemos a las Naciones Unidas. Cada vez hay menos tiempo para la acción. Incluso en ese contexto, debo reiterar que se nos está agotando el tiempo.

En los últimos decenios, en este Salón se han celebrado muchos debates sobre la necesidad de establecer nuevas relaciones políticas y económicas internacionales. Esa nuevas relaciones sólo pueden basarse en la igualdad. Es cierto que los grandes y poderosos tienen una mayor responsabilidad, pero también es cierto que nadie, nadie en absoluto, puede o podría tener mayores derechos, mucho menos usurpar esos derechos por la fuerza, de la misma manera en que a ninguna persona se le pueden denegar sus derechos por la fuerza. Eso es válido tanto a nivel regional como mundial. Lamentablemente, la fuerza sigue presente en las relaciones internacionales, y en el continente europeo presenciamos señales peligrosas de una posible reanudación de la carrera de armamentos. Esa tendencia debe detenerse y deben cambiar esas condiciones. No queda mucho tiempo. Una vez más, se está agotando el tiempo.

Al cumplir las exigencias del desarrollo con frecuencia incontrolado —y no sólo en los países más desarrollados— y al ceder terreno a las necesidades agresivas del capital, orientadas exclusivamente por el interés y nunca por los factores sociales, hemos aceptado condenar a millones de personas a la muerte por el hambre y la falta de atención médica básica, y a centenares de millones a que apenas sobrevivan en la pobreza, sin esperanzas. Sin embargo, al destruir a la

naturaleza, también hemos puesto en peligro la supervivencia de todos. El cambio climático y el calentamiento de la atmósfera son sólo dos indicadores, aunque los más evidentes, de la situación a la que me refiero. La cumbre sobre el cambio climático demostró que todos somos conscientes del peligro que afrontamos. Quienes subestiman e incluso niegan ese peligro real sencillamente tendrán que enfrentar la verdad. Ya estamos viviendo esa verdad. Se hace un llamamiento a la acción rápida, coordinada y responsable. Esa acción debe servir a los intereses de todos, aun cuando momentáneamente contravenga los intereses de algunos, porque se nos está agotando el tiempo peligrosamente.

No nos hemos reunido una vez más en la Asamblea General para describir nuestro mundo y nuestro medio ambiente desde nuestras perspectivas personales. Nuestro mandato no es un mero diagnóstico; Nuestro mandato entraña sanar, cambiar y mejorar. Con una política exterior basada en los valores de la Unión Europea, a la que pronto ingresará, y con su deseo de desarrollar buenas relaciones con todos los que estén dispuestos a actuar en forma recíproca, la República de Croacia ha demostrado mediante hechos que es consciente de que no hay tiempo que perder. Ha demostrado también la capacidad de actuar y de hacer que las cosas tomen el camino correcto, tanto en su interés como en el de los demás.

Tenemos un solo mundo. Su destino está en nuestras manos. Hay espacio para todos en este mundo, pero este mundo puede y debe ser sólo un mundo de pares, de personas que disfruten no sólo de la igualdad de derechos, sino también de la igualdad de oportunidades, sabiendo que nadie, por grande y fuerte que sea, puede vivir solo y por su propia cuenta, y que de manera conjunta podemos cambiar nuestro mundo. Sin embargo, más importante aun, de consuno podemos salvarlo y preservarlo para las futuras generaciones. No obstante, no olvidemos que se nos está agotando el tiempo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso a cargo del Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tadić (*habla en serbio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Agradezco la oportunidad que se me ha brindado de dirigirme, en nombre de la República de Serbia, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, órgano supremo de la familia mundial de naciones soberanas.

Felicito al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su elección para ocupar un cargo de tanta responsabilidad. Felicito también al recién electo Presidente de la Asamblea General, Sr. Srgjan Kerim, quien proviene de nuestra región de Europa sudoriental.

Serbia concede una importancia excepcional al papel que desempeñan la Organización mundial, y el Consejo de Seguridad en particular, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la salvaguardia de la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros. Habida cuenta de que la Carta de las Naciones Unidas es la piedra angular del actual orden jurídico internacional, Serbia pide su aplicación consecuente.

El sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un momento sumamente importante para Serbia, puesto que está en marcha el proceso de negociaciones sobre el futuro estatuto de su provincia de Kosovo y Metohija. Partiendo de la firme posición de que la independencia de Kosovo es inaceptable para Serbia, hemos ofrecido derechos y competencias especiales a los albaneses de Kosovo para el desarrollo autónomo de su comunidad dentro de la República de Serbia.

En defensa de la soberanía e integridad territorial de Serbia, nuestro equipo encargado de las

negociaciones ha ofrecido un modelo de descentralización basado en soluciones europeas que protegería de manera eficaz los intereses de los albaneses de Kosovo, así como los intereses amenazados de la comunidad serbia y otras comunidades étnicas no albanesas de la provincia. Serbia ofrece soluciones que resolverían definitivamente —mediante mutuo acuerdo y con la aplicación de los valores y las normas europeas— un antiguo conflicto interétnico y abrirían las posibilidades de reconciliación y coexistencia dentro de una Serbia europea moderna y democrática. Mi país está dispuesto a llegar a un acuerdo, aunque deseamos señalar que se deben respetar los intereses legítimos de una Serbia democrática y las necesidades concretas de la comunidad serbia amenazada en la provincia, así como de las demás comunidades que han sido víctimas de la expulsión, como los rumaníes y los goraníes. Permítaseme recordar que más de 200.000 serbios han abandonado Kosovo desde 1999; hasta la fecha, según datos oficiales del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados, sólo han regresado 7.100.

En la actualidad se celebran negociaciones bajo los auspicios del Grupo de Contacto, pero sólo el Consejo de Seguridad puede adoptar una decisión legítima sobre el futuro estatuto de Kosovo. Sólo una decisión que adopte esa entidad puede basarse en el derecho internacional.

Persistente en nuestra solicitud de que se respete la integridad territorial de la República de Serbia, pedimos que se alcance una solución de avenencia por medios diplomáticos, jurídicos y pacíficos, y no mediante la guerra y la violencia. Precisamente por esos motivos, la Serbia democrática no acepta que la amenaza de violencia que hace el partido con el que estamos negociando sea un argumento para volver a demarcar las fronteras de democracias legítimas y violar las normas del derecho internacional. Por lo tanto, mi país advierte firmemente acerca de las consecuencias imprevisibles de esa política peligrosa y sin principios, y sigue comprometida con la búsqueda de una solución pacífica y de avenencia mediante el diálogo y el pleno respeto de la Carta de las Naciones Unidas.

Serbia también desea recordar las amenazas que han circulado últimamente de que las instituciones provisionales de Kosovo declararían unilateralmente la independencia el 11 de diciembre. Lo señalamos porque el orden jurídico internacional nunca sería si se

reconociera unilateralmente la independencia de Kosovo, puesto que muchos movimientos separatistas del mundo entero explotarían el precedente recién sentado. De este modo, se desestabilizarían muchas regiones del mundo. Por consiguiente, pedimos a los representantes legítimos de los albaneses de Kosovo que procedan a reanudar las negociaciones sin prejuizar el resultado, a fin de que se pueda llegar a una solución de avenencia aceptable para ambas partes que conduzca a la reconciliación de serbios y albaneses a largo plazo.

Este año, Serbia preside el Comité de Ministros del Consejo de Europa. En ese carácter, hemos hecho todo lo posible por aportar la máxima contribución posible al fortalecimiento de la democracia, la protección de los derechos humanos y el Estado de derecho los valores fundamentales de la más antigua organización paneuropea. Hemos tratado también de fortalecer la sinergia entre el Consejo de Europa y las Naciones Unidas, sobre todo en materia de derechos humanos.

Es de interés estratégico para Serbia ser miembro de la Unión Europea. Trabajamos arduamente para convertirnos en un país candidato para finales de 2008. Estamos participando en el proceso de integración euroatlántica mediante el programa de la Asociación para la Paz. Sin duda, de este modo hemos dado pruebas claras de nuestra aceptación de los valores europeos y de nuestra disposición a desarrollar nuestro país, de conformidad con las más elevadas normas europeas.

Estamos convencidos de que la perspectiva europea en toda la zona de los Balcanes occidentales es la más eficaz para estabilizar la situación y acelerar el desarrollo de todos los países de la región. Sólo así superaremos los problemas heredados del pasado y alentaremos un espíritu de tolerancia y compromiso con los mismos objetivos y valores, que sentará las bases para construir una paz estable y duradera en nuestra región.

Lamentablemente, la cuestión de los crímenes de guerra sigue pesando en las relaciones entre los países de los Balcanes. Por su parte, Serbia ha hecho todo lo posible por perseguir, detener y transferir a La Haya a los acusados de crímenes de guerra, demostrando así su compromiso de cooperar con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia para que tenga éxito en su labor. Esa no es la única obligación

internacional de Serbia; sobre todo, es nuestra deuda con nosotros mismos y con nuestros vecinos. Al castigar a los criminales y crear una región estable y próspera, un espacio común integrado en la Unión Europea, podremos garantizar un futuro mejor para todos los ciudadanos.

Con gran placer y optimismo observamos que, poco a poco, Europa sudoriental se torna en una región de buena vecindad y cooperación. Hay numerosos ejemplos de iniciativas muy exitosas y de formas concretas de cooperación, cuya contribución a la promoción de la paz y la confianza mutua es excepcionalmente importante. Hemos establecido un mecanismo de cooperación mutua en casi todos los ámbitos. Ello demuestra inequívocamente que esta es una orientación estratégica duradera de todos los países en los Balcanes y un reflejo de su aspiración común a la plena inclusión de nuestra región en la integración europea.

(continúa en inglés)

Los problemas mundiales exigen respuestas mundiales, y por consiguiente, es necesario que todos los Estados Miembros participen activamente en su solución. En la actualidad, al enfrentar desafíos completamente nuevos y específicos que amenazan la paz y la seguridad internacionales y presentan una amenaza al desarrollo y a la prosperidad en general, somos cada vez más conscientes de la gran necesidad, quizás más grande que nunca, de contar con las Naciones Unidas.

El terrorismo es uno de los mayores flagelos del mundo contemporáneo. Para luchar contra él y erradicarlo de manera eficaz, debemos adoptar un enfoque coordinado en el plano mundial, así como una acción enérgica en los planos regional y nacional. El año pasado, Serbia fue sede de la cumbre regional sobre el terrorismo, la delincuencia organizada y la corrupción.

Como puede verse, cooperamos estrechamente con nuestros vecinos para hacer frente a las amenazas. Un ejemplo excelente de esa cooperación fue el ejercicio conjunto que llevaron a cabo recientemente los ejércitos de Serbia, Rumania y Bulgaria, que brindó pruebas abundantes de la disposición colectiva de nuestros tres países a luchar contra el terrorismo y contra cualquier otra amenaza a la seguridad de nuestros ciudadanos. Serbia inició también la firma de un acuerdo con los países vecinos sobre la cooperación

en la protección contra los desastres naturales. Los recientes incendios catastróficos que asolaron a Grecia y la manera en que reaccionamos fueron una prueba elocuente de la importancia vital de la dependencia y la solidaridad mutuas en la región de los Balcanes.

Numerosas crisis siguen plagando el mundo. Algunas están latentes, otras se están intensificando, mientras otras amenazan con provocar conflictos que podrían producir consecuencias peligrosas, destrucción y catástrofes humanitarias. Nuestra experiencia hasta ahora hace que estemos convencidos aun con más firmeza de que la paz y la seguridad justas, estables y duraderas sólo pueden lograrse por medios pacíficos, mediante el diálogo, el respeto mutuo y la cooperación.

Serbia considera que las Naciones Unidas siguen siendo una autoridad internacional insustituible y un mecanismo de prevención de crisis y solución de conflictos. El despliegue exitoso y oportuno de fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es un aspecto importante del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Apoyamos los esfuerzos que realiza la Organización por seguir fortaleciendo la eficiencia de su mecanismo de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, Serbia considera que sólo juntos en pos de la consecución de objetivos y metas comunes y también unidos en la acción podremos crear un frente sólido para encarar las amenazas mundiales a la paz y la seguridad internacionales como el terrorismo, el extremismo belicoso, la pobreza generalizada, la delincuencia organizada, las pandemias y las consecuencias perjudiciales del cambio climático.

Desde luego, el calentamiento del planeta es un importante problema de nuestra era y figura atinadamente como uno de los temas centrales del programa del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General. Ese fenómeno, que podría afectar a toda la humanidad, no respeta fronteras nacionales ni perdona a ningún lugar del mundo. Por tanto, para resolverlo debemos encararlo con mucha seriedad ya que no admite ninguna demora, y todos los Estados Miembros deben participar en su solución. En la Iniciativa de Belgrado, Serbia ha propuesto que las actividades tendientes a detener el calentamiento del planeta se lleven a cabo también en el plano regional y que a tal efecto se cree en Belgrado un centro regional para el sudeste de Europa. Asimismo, hemos recalcado que en los planes destinados a reducir las emisiones perjudiciales se debe tener en cuenta también el nivel de desarrollo económico de diversos países.

El conjunto complejo de relaciones entre las diferentes culturas y civilizaciones es también una cuestión que merece la atención de las Naciones Unidas. Serbia, país verdaderamente multiétnico, multirreligioso y multicultural, comprende plenamente lo delicado de esas cuestiones y les dedica la atención debida. Todos somos muy conscientes de que el mundo del siglo XXI no debe basarse en ningún tipo de intolerancia. A nosotros, los dirigentes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, se nos ha encomendado la gran responsabilidad de realizar todo esfuerzo por garantizar que la diversidad de este mundo se comprenda y acepte como la riqueza de todos, en lugar de la causa de nuevas divisiones. En efecto, el diálogo y la tolerancia mutua deben prevalecer como los principios básicos de nuestras relaciones mutuas, tanto en el seno de los Estados como en el ámbito internacional.

Como miembro responsable de la comunidad mundial y de organizaciones internacionales, Serbia respeta plenamente la Carta de las Naciones Unidas y el orden jurídico internacional establecido por la Carta. Al haber creado una sociedad verdaderamente democrática en nuestro propio país, pedimos la democratización de las relaciones internacionales sobre la base de una aplicación estricta de la Carta y de otras normas generalmente aceptadas.

El Sr. Hannesson (Islandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tenemos la firme convicción de que solamente la cooperación equitativa entre países y pueblos, el respeto de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales y la confianza mutua pueden garantizar una paz y una seguridad internacionales estables. Al mismo tiempo, si los Estados carecen de estabilidad política y prosperidad económica no habrá éxito en la cooperación bilateral, regional o mundial. La condición previa para la estabilidad y para un desarrollo económico dinámico es la igualdad de acceso a nuevas tecnologías y a logros científicos modernos.

(continúa en francés)

La República de Serbia está dispuesta a participar activamente, junto con otros países, en el proceso de reforma y revitalización de las Naciones Unidas a fin de que la Organización mundial sea capaz de encarar eficazmente los desafíos de nuestro tiempo. Nuestra responsabilidad histórica es asegurar a las generaciones

futuras un medio ambiente mucho mejor que el que tenemos hoy. La República de Serbia sigue dedicándose a alcanzar los objetivos de las Naciones Unidas y, junto con otros países, está dispuesta a trabajar para fortalecer aún más la integridad de la Organización mundial de conformidad con su Carta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Serbia la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Boris Tadić, Presidente de la República de Serbia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Uribe Vélez (Colombia): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de esta Asamblea y desearle éxitos en el desempeño de sus funciones.

Después de cinco años de gobierno, acudimos de nuevo a la Asamblea de las Naciones Unidas para informar sobre temas cruciales de la democracia colombiana.

Hemos rechazado el desmantelamiento del Estado y nos negamos a entrar en el estatismo, que marchita la iniciativa privada. Hemos reformado 420 entidades estatales y nos proponemos trabajar en esa dirección hasta el último día de gobierno. Buscamos un Estado más eficiente, al servicio de la comunidad, y no apropiado por componendas politiqueras, excesos sindicales o grupos de interés.

Nos empeñamos en el desarrollo de una sociedad emprendedora, en oposición a monopolios estatales o privados, en una nación con un consenso de

productividad, disciplina y equidad. Damos todo el espacio a la iniciativa privada con responsabilidad social, que debe expresarse en la transparencia de las relaciones entre los inversionistas y el Estado, en la solidaridad empresarial con la comunidad, más allá de los mínimos legales, y en las relaciones laborales enmarcadas por la fraternidad, contrarias al capitalismo salvaje y a la lucha de clases.

En sectores como el eléctrico, el metalúrgico y la salud, impulsamos el sindicalismo de participación con responsabilidad simultánea en lo social y en la gestión empresarial diferente a la organización tradicional reivindicatoria. Hemos aumentado en un 40% la afiliación de trabajadores a la seguridad social gracias al mejor comportamiento de la economía y a la lucha contra la evasión. En este lustro, el salario mínimo ha crecido 8% por encima de la inflación. Nuestro ingreso per cápita ha pasado de 1.851 dólares a 3.517 dólares. Al hacer el ajuste por capacidad de compra ha crecido de 6.468 dólares a 9.456 dólares. Por primera vez en décadas, el coeficiente de Gini de distribución del ingreso empieza a mejorar.

Desde el primer día de gobierno, con nuestra política de seguridad democrática, tomamos la decisión de no tolerar el asesinato de colombiano alguno y de derrotar la impunidad. La situación de seguridad ha mejorado sustancialmente. En 2002, Colombia sufrió 29.000 homicidios, 196 de los cuales eran de sindicalistas, y cerramos 2006 con una reducción del 40% en la violencia general y del 70% en la violencia contra sindicalistas. Este año hay 6.714 colombianos con protección individual por parte del Estado. De ellos, cerca de 1.200 son trabajadores que pertenecen a organizaciones sindicales. Esta protección tiene un costo presupuestal cercano a 39 millones de dólares.

En nuestro esfuerzo contra la impunidad, entre 2002 y lo presupuestado para 2008, habremos aumentado los recursos para el sector justicia en un 76%, y para la Fiscalía en un 78%. El presupuesto de la unidad especial de la Fiscalía, para la atención de los casos de homicidios de sindicalistas, ha crecido en un 40%. Esta unidad atiende más de 300 casos, priorizados por los propios trabajadores.

La lucha contra la impunidad en homicidios contra trabajadores sindicalizados se adelanta bajo las directrices de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en acuerdo de Gobierno, trabajadores y empleadores. Han sido positivos los informes sobre

avances, entregados por la oficina de la OIT en Colombia.

Permítaseme afirmar ante las Naciones Unidas: los asesinatos y secuestros han sido obra de terroristas. Primero fueron las guerrillas marxistas, que al introducir su perverso esquema de la combinación de todas las formas de lucha, asesinaban y secuestraban y penetraban también sectores de obreros, estudiantes, políticos y periodistas. Después llegaron los paramilitares e hicieron lo mismo, y asesinaban a trabajadores acusándolos de ser colaboradores de las guerrillas, que en reciprocidad asesinaban a quienes consideraban amigos del paramilitarismo. En algunas partes del país, el enfrentamiento de las dos guerrillas que aún subsisten es fuente también de asesinato de trabajadores.

Superar definitivamente este flagelo es designio irrenunciable de nuestra política de seguridad democrática. A propósito de lo anterior, tenemos tres objetivos de Gobierno: consolidar la seguridad democrática, consolidar la confianza inversionista y lograr nuestro programa social, más ambicioso que las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio, que aspiramos a cumplir antes de la fecha prevista por las Naciones Unidas.

En materia de seguridad democrática vamos ganando pero no hemos ganado todavía. Con persistencia y transparencia Colombia superará el terrorismo financiado por las drogas ilícitas. Tenemos una democracia antigua, respetable, todos los días más profunda. Nos aproximamos al quinto certamen electoral presidido por este Gobierno, y son más evidentes la transparencia y la eficacia de las garantías a todos los contendores. Para proveer 18.332 cargos de elección popular directa hay inscritos 86.347 candidatos de 235 orígenes políticos diferentes. Ello ocurre en un país que hace cinco años enfrentaba a 60.000 terroristas, y donde todavía quedan alrededor de 11.000. Para combatirlos, profundizamos la democracia en lugar de cercenarla, protegemos las libertades en vez de suprimirlas, estimulamos el disenso al contrario de silenciarlo. Nuestra lucha contra el terrorismo la observan críticos nacionales e internacionales, sin ninguna restricción para estar en el país y decir lo que quieran.

Nuestra práctica democrática nos da la autoridad política para decir que aquellos que están en armas, financiados por drogas ilícitas, no son insurgentes

contra la opresión sino terroristas contra la libertad. No nos negamos a negociar con ellos si cesan sus acciones violentas, pero no permitiremos que la negociación sea una trampa que les facilite la destrucción de nuestra democracia. Hemos logrado la desmovilización de 46.000 integrantes de las diferentes facciones, y adelantamos con ellos un proceso de reinserción, costoso y complejo, que exige verdad, justicia y reparación a las víctimas.

Y entonces aquí llegamos al acuerdo humanitario para la liberación de los secuestrados que permanecen en poder de los terroristas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La mayor parte de ellos fueron secuestrados antes o durante el período de la zona de despeje del Caguán, que duró 42 meses. No entendemos que las FARC pidan zona de despeje para liberarlos si la tuvieron durante tanto tiempo y no los liberaron. El país estuvo despejado muchos años, sin seguridad, lo que permitió la casi toma total por parte de la guerrilla y del paramilitarismo. Los ciudadanos no quieren terroristas, imploran la presencia única del Estado en todas las regiones. Nosotros estamos dispuestos a un acuerdo humanitario, pero no podemos permitir zonas de despeje, que son finalmente campos de concentración a cargo de terroristas. Tampoco permitiremos que quienes salgan de la cárcel regresen al delito, pues sería una afrenta al sacrificio de los soldados y policías de la patria.

Hemos liberado unilateralmente a 177 integrantes de las FARC; más Rodrigo Granda, de alto rango en esa organización, por petición del Presidente de Francia, Nicolas Sarkozy. Hemos dado el consentimiento para que muchas personas e instituciones sean facilitadoras. La única respuesta de los terroristas ha sido el asesinato alevé de los 11 diputados vallecaucanos, secuestrados durante más de cinco años, y el constante asesinato de luchadores de la democracia, como lo ocurrido en las últimas semanas, que ha hecho víctimas a Julio César Marentes y Alberto Martínez Barbosa, ambos candidatos a alcaldías municipales en Villarrica y Río Blanco, en el departamento del Tolima, pertenecientes a partidos de la coalición de Gobierno.

Las opciones abiertas para la liberación de nuestros secuestrados, que incluyen a una ciudadana francesa además de colombiana y a tres ciudadanos de los Estados Unidos, no son opciones para el posicionamiento político del terrorismo. Colombia no permitirá que la recuperación de su soberanía legítima

y democrática se frustré para devolver espacio nacional o internacional al poder asesino del terrorismo. Si los terroristas quieren hacer política, que renuncien a su actividad de derramar sangre y se sometan a la Constitución.

Recientemente, el Gobierno autorizó a la senadora Piedad Córdoba, opositora de nuestra administración, para actuar como facilitadora del acuerdo humanitario. También aceptamos la ayuda del Presidente Hugo Chávez de Venezuela, quien se reunirá en breve con representantes de las FARC. El Presidente Chávez ha invitado a algunos congresistas de los Estados Unidos a acompañarlo en esa reunión, que nuestro Gobierno comparte, con la sugerencia de que la delegación norteamericana sea bipartidista, para preservar esa aproximación en la relación con Colombia. Celebramos la disposición positiva del Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos hecho reservas para defender los superiores intereses de nuestra democracia y estimulamos la tarea del Presidente Chávez y la Senadora Piedad Córdoba porque estamos comprometidos con la liberación de los secuestrados. El desmonte del paramilitarismo, el debilitamiento de la guerrilla, la recuperación de garantías eficaces para la democracia, mas allá de la retórica; y la protección del periodismo libre en un país donde llegaron a asesinar a 15 periodistas en un año —este año se ha presentado un caso— son hechos que nos permiten mirar a los ojos a los ciudadanos del mundo para reclamar apoyo total a nuestra política de seguridad democrática.

Hoy no hay paramilitarismo. Hay guerrillas y narcotraficantes. El término “paramilitar” se acuñó para denominar a organizaciones privadas criminales cuyo fin era combatir a la guerrilla. Hoy, el único que combate a la guerrilla es el Estado, que ha recuperado el monopolio que nunca debió perder.

Con el apoyo de las Naciones Unidas hacemos un gran esfuerzo para apoyar a los desplazados y recuperar para ellos las condiciones de dignidad. Hemos multiplicado por 10 el presupuesto para protegerlos. El fenómeno subsiste, pero muestra una significativa disminución.

El pueblo colombiano siente hoy más confianza. La tasa de inversión ha pasado del 12% del producto interno bruto (PIB) al 26%. El déficit y el endeudamiento se comportan en franca reducción. El

desempleo que bordeó el 20% está en el 11%, y luchamos para reducirlo al 7%. Aspiramos a que la pobreza, que estuvo cercana al 40%, en 2010 no supere el 35%.

Avanzamos por el camino de lograr una plena cobertura en educación básica; hemos alcanzado un excelente sistema de formación técnica; hemos pasado de 300.000 a 1,5 millones de familias pobres que reciben un subsidio para la educación y la nutrición de sus hijos; apuntamos en tres años a la plena cobertura en salud; ponemos todo el empeño para cumplir la meta de otorgar, en este cuatrienio, 5 millones de microcréditos a igual número de familias de escasos recursos, como estrategia básica para superar factores de exclusión. Hemos pasado de proporcionar alimentación a 3 millones de niños y ahora alcanzamos los 9 millones. Aspiramos a llegar a 12 millones en 2010. Nuestro programa Juntos, de eliminación de la pobreza extrema, hace que las diferentes herramientas sociales converjan sobre 1,5 millones de familias pobres.

Reafirmamos nuestra lucha contra el calentamiento global. Hemos incrementado de 37.000 a cerca de 300.000 los vehículos a gas natural. Avanzamos en la construcción de sistemas de transporte masivo en nueve ciudades para disminuir el transporte individual. Con las comunidades indígenas adelantamos la construcción de la barrera de pueblos para la recuperación total de la Sierra Nevada de Santa Marta. Nuestra nueva ley forestal prohíbe la destrucción de la selva y el cambio de uso del suelo. Colombia tiene 578.000 kilómetros cuadrados de bosque tropical, lo cual constituye un pulmón del planeta. En poco tiempo llegaremos a 80.000 familias guardabosques, remuneradas por el Estado, comprometidas a abandonar las drogas ilícitas y a supervisar la recuperación del bosque destruido, tenemos como empeño nacional la producción de combustibles biológicos, para lo cual contamos con 43 millones de hectáreas de sabanas, que nos permiten grandes desarrollos, inicialmente con caña de azúcar y palma africana, sin poner en riesgo la seguridad alimentaria y sin destruir un milímetro cuadrado de selva.

Agradezco a las Naciones Unidas todo el apoyo dado a Colombia, y resalto cuatro áreas: la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha sido la garante y supervisora de nuestro programa de Familias Guardabosques para proteger la selva de la

amenaza destructiva del narcotráfico; la Organización Internacional del Trabajo cumple una magnífica tarea en nuestro programa de protección a los trabajadores; con la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos hemos extendido el convenio para su presencia en Colombia durante el resto de nuestro período de Gobierno; y las diferentes instituciones constituyen un gran apoyo para la tarea de atención a la población desplazada.

Seguimos trabajando por una sociedad sin exclusiones y sin odio de clases, en permanente debate constructivo, que busque opciones, que no se estanque en antagonismos insuperables, respetuosa de su Constitución democrática y guiada por una visión a largo plazo, alimentada todos los días con el diálogo incluyente.

Gracias a la comunidad internacional por todo el apoyo. Los invito a visitar Colombia, a hablar con nuestros compatriotas y a percibir el ánimo colectivo de luchar por la felicidad de las nuevas generaciones. A Colombia no hay que conocerla a través de las malas noticias sino a través de la buena relación con los colombianos. Les reitero la invitación de visitar nuestro país.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Joseph Kabila Kabange, Presidente de la República Democrática del Congo

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

El Sr. Joseph Kabila Kabange, Presidente de la República Democrática del Congo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Joseph Kabila Kabange, Presidente de la República Democrática del Congo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kabila Kabange (*habla en francés*): Quisiera sumarme a quienes me han precedido en esta tribuna para felicitar sinceramente al Sr. Kerim por su elección a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Asimismo, quisiera rendir un sincero tributo al Secretario General Ban Ki-moon por los esfuerzos loables que hace incansablemente para defender y promover los propósitos y principios de la Carta de nuestra Organización. La visita que realizó a nuestro país poco después de asumir su mandato nos convenció de que tanto él como las Naciones Unidas están comprometidos con el pueblo congolés, que va en pos de la paz, la libertad y el desarrollo.

El sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General se inicia en un contexto internacional marcado por la persistencia de la violencia en todo el mundo. La labor de las Naciones Unidas es ahora más ardua pero también más noble y excitante que nunca.

En lo que a la República Democrática del Congo respecta, este período de sesiones no se parece a los precedentes. Es el de su renacimiento como Estado de derecho. También es el de su regreso a la arena internacional como actor y asociado creíble. Ahora, mi país es más consciente que en el pasado de los perjuicios causados por la guerra y por la mala gobernanza. También lo es de los indicios positivos que permiten la existencia de instituciones estables, de autoridades legítimas y de la cohabitación pacífica de los pueblos. Por lo tanto, es consciente del valor irremplazable de las Naciones Unidas y es un ejemplo del éxito de su actuación.

Esta es una buena oportunidad para rendir tributo a nuestros asociados bilaterales y multilaterales, y especialmente a las Naciones Unidas, por la ayuda inestimable que nos han prestado. Consideramos que nosotros, que tanto hemos recibido, también debemos contribuir a las operaciones de mantenimiento de la paz. Esperamos desempeñar un papel cada vez mayor y, mientras, hemos aportado un pequeño número de efectivos de policía civil, que están destacados en dos Estados Miembros.

La vía que lleva al final irreversible de las crisis multiformes que sacudieron mi país durante largos años sigue estando sembrada de obstáculos. En lo relativo a la seguridad, todavía debemos concluir el proceso de desarme, desmovilización y reinserción,

finalizar la formación de un ejército y de un cuerpo de policía nacionales y republicanos y hacer operativo un sistema judicial creíble. Por lo tanto, para nosotros, cumplir con ese triple objetivo es una prioridad absoluta.

Además, aun cuando demos prioridad al enfoque político y diplomático, debemos resolver por todos los medios, decididamente y con gran premura, los problemas de inseguridad que todavía existen en Kivu del Norte. Nada puede justificar razonablemente que una parte de la población de nuestra República siga siendo sometida cotidianamente a actos violentos y a todo tipo de exacciones por los grupos armados nacionales y extranjeros, y que se vean desplazados masivamente como consecuencia de la guerra. La paz y la seguridad deben restaurarse pronto y a toda costa en esa parte de nuestro territorio, y así se hará.

En cuanto a los grupos armados extranjeros, el apoyo de las Naciones Unidas es fundamental para su desarme, repatriación y reinserción voluntarios o, si es necesario, forzosos.

A pesar de esas dificultades, en menos de cinco años hemos enfrentado con éxito el desafío de organizar elecciones democráticas, crear instituciones legítimas y volver a impulsar el crecimiento económico. Nuestra prioridad actual es la reconstrucción y el desarrollo con el fin de erradicar la pobreza, la injusticia y las desigualdades sociales. Es una enorme tarea; a fin de cumplirla, la decisión de nuestro pueblo y sus aspiraciones a un gran futuro serán decisivas, aunque no suficientes. La participación constante e incondicional de todos nuestros distintos asociados nuestros sigue siendo indispensable.

Pese a algunas deficiencias, las Naciones Unidas siguen siendo la conciencia de la humanidad. Su papel actual y futuro debe verse en el contexto de la evolución del mundo y de los desafíos en constante cambio. El futuro será el momento de una mayor competencia entre las naciones, sobre todo en los ámbitos del comercio, las finanzas y la investigación, así como del disfrute universal del aire puro, el agua potable y de los recursos naturales, productos básicos vitales que la población en constante crecimiento y las economías del mundo hacen cada vez más preciados y escasos.

Frente a esos desafíos y a las amenazas que siguen presentándose para la paz y la seguridad internacionales, la credibilidad de las Naciones Unidas

dependerá de su capacidad de garantizar que todos los Estados Miembros, sin excepción, apliquen sus decisiones y cumplan efectivamente los compromisos que han contraído libremente.

Al respecto, pasando al tema del Oriente Medio, la credibilidad de nuestra Organización siempre se pondrá en tela de juicio si el Consejo de Seguridad no hace todo lo que esté a su alcance para garantizar, de conformidad con las disposiciones de nuestra Carta y las resoluciones pertinentes, el establecimiento eficaz de dos Estados, que vivan uno al lado del otro en paz y seguridad.

En cuanto a otro tema, el cambio climático es hoy una realidad que no se puede negar, un ejemplo elocuente de la seguridad colectiva que cambia constantemente de forma. Lamentablemente, sus efectos serán más perjudiciales en los países en desarrollo, sobre todo e injustamente en África. África es el continente que menos contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero y no cuenta con los recursos necesarios para enfrentar sus terribles consecuencias.

Este planteamiento es un claro recordatorio de la necesidad de aplicar un enfoque responsable, equitativo y unificado a los problemas del desarrollo sostenible. Por consiguiente, celebro la organización por el Secretario General, el 24 de septiembre, de la reunión de alto nivel sobre el cambio climático. La reunión nos brindó la oportunidad de dedicar a ese tema fundamental la atención que merece y de sensibilizarnos sobre las consecuencias de los patrones de consumo que exponen a nuestro mundo a la amenaza de un desastre irreversible.

La República Democrática del Congo es el hábitat natural de una diversidad biológica sin precedentes. Sus bosques primigenios hacen del África central el segundo pulmón del mundo. Por lo tanto, nos comprometemos a participar en la elaboración y aplicación de una estrategia eficaz para preservar condiciones de vida óptimas en la Tierra. En aras de la humanidad, estamos dispuestos a hacer los sacrificios que exige la responsabilidad colectiva. A cambio, pedimos una justa indemnización para garantizar que no hipotequemos nuestro propio desarrollo.

Frente a los cambios que ocurren en el escenario mundial, nuestra Organización debe ajustarse y promover una estructura que, en tanto preserve los valores universales, esté en condiciones de afrontar los

desafíos crecientes y cada vez más diversos. La democracia, que se reconoce universalmente hoy como la mejor forma de gobierno, no sólo debería permear nuestra acción colectiva en las relaciones internacionales, sino que también debería reflejarse en el seno de nuestra Organización.

En consecuencia, la República Democrática del Congo acoge con agrado el proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas para lograr una mayor coherencia y eficacia de sus actividades. Deseamos hacer hincapié en que el aumento de la representación en el Consejo de Seguridad es un requisito democrático necesario para el funcionamiento armonioso de las Naciones Unidas. El continente africano debe estar representado con carácter permanente dentro de ese importante órgano.

Deseamos también señalar a la atención de la Asamblea el hecho de que la reforma del Consejo de Seguridad no debe soslayar la necesidad de revisar otros órganos de esta Organización. Sus métodos de trabajo deben ser lo más eficiente posibles y hay que definir mejor su futura interacción. En cuanto a la Asamblea General, se debe fortalecer aun más su autoridad con el fin de que su Presidente pueda desempeñar un papel destacado en la búsqueda de soluciones para los problemas internacionales.

En cuanto a las nuevas amenazas y los nuevos desafíos que se vislumbran en el horizonte, he recordado los compromisos respectivos contraídos por los Estados miembros en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y he reafirmado el compromiso de la República Democrática del Congo con ese texto fundador de nuestra Organización. He señalado también a la atención de la Asamblea los distintos flagelos que caracterizan el contexto internacional y las amenazas relativas al cambio climático. De ese modo he recalcado la necesidad que aunemos nuestros esfuerzos a fin de que nuestros pueblos puedan vivir en un mundo en el que se disfruten las mejores condiciones de vida posibles, el progreso social y la paz y la seguridad internacionales.

Nuestra decisión política de erradicar esos flagelos y nuestra acción concertada para hacerlo serán la prueba de la autenticidad de nuestro compromiso de mejorar la situación del mundo. Esa es la única manera de reforzar la confianza de nuestros pueblos en nuestra Organización. Es la única manera, menos que eso no bastará para salvaguardar la legitimidad de las

Naciones Unidas y consolidar la eficacia de su labor. Enfrentemos juntos ese desafío.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Joseph Kabila Kabange, Presidente de la República Democrática del Congo, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Timor-Leste.

El Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramos-Horta (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Al dirigirme a este órgano, deseo aprovechar la oportunidad de expresar al Sr. Kerim mis sinceras y cálidas felicitaciones por su bien merecida elección para presidir el sexagésimo segundo periodo de sesiones de la Asamblea General.

Habida cuenta de las limitaciones de tiempo y en deferencia a los demás, no dedicaré más de 10 minutos a compartir con ustedes algunos hechos y reflexiones sobre la situación en mi país y ciertas cuestiones concretas de interés regional e internacional.

Timor-Leste se siente alentado por el hecho de que el Secretario General haya organizado la reunión de alto nivel sobre el cambio climático, a la que seguirán las negociaciones sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que tendrán lugar en Bali. Los países industrializados del Norte son en gran parte responsables de los daños sufridos por nuestros frágiles ecosistemas. Ellos más que nadie deben dar marcha atrás y dirigir los esfuerzos por salvar la Tierra. Sin embargo, en el

mundo en desarrollo no podemos eludir nuestras propias responsabilidades. La explosión demográfica y nuestros propios esfuerzos por ponernos a la altura de los países ricos del Norte contribuyen a las presiones que se ejercen sobre nuestras tierras, bosques, ríos, lagos y océanos. Por lo tanto, debemos dejar de lado la retórica y trabajar unidos para reparar el gran daño que hemos infligido al hogar común de la humanidad.

Con respecto a la situación política de Timor-Leste, en abril y mayo de 2006, menos de cinco años después de que mi país alcanzara su plena independencia, nos sumergimos en nuestra primera crisis importante. El entonces Presidente de la República, el Presidente del Parlamento Nacional y el Primer Ministro acordaron conjuntamente solicitar la asistencia urgente de las Naciones Unidas y la intervención rápida de los países amigos. Deseo reiterar aquí nuestra sincera gratitud a los que acudieron en nuestra ayuda en ese momento de necesidad. Estaremos eternamente agradecidos a Malasia, Australia y Nueva Zelandia, así como a Portugal, que envió una compañía totalmente equipada de su fuerza especial, la Guardia Nacional Republicana. El Consejo de Seguridad aprobó el despliegue de una misión integrada, la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT), con un componente policial de 1.740 efectivos. El despliegue del contingente policial de las Naciones Unidas fue, comprensiblemente, extremadamente lento y la fuerza prevista no estuvo completa hasta enero de 2007.

Hemos avanzado notablemente desde las sombrías semanas de abril y mayo de 2006. Entre abril y junio de 2007 se celebraron elecciones presidenciales y legislativas. El período de campaña electoral se desarrolló sin apenas violencia y se reportaron muy pocas irregularidades. Si bien estamos orgullosos de que las dos elecciones fueran gestionadas por nuestros propios organismos, también reconocemos que el apoyo constante de la UNMIT y de otros organismos de las Naciones Unidas, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, resultaron indispensables y cruciales para poder llevar a cabo tan compleja tarea.

Si bien el resultado de las elecciones presidenciales fue acogido positivamente por todos, incluido el candidato derrotado, no ocurrió lo mismo cuando se presentó el nuevo Gobierno tras las elecciones legislativas de 30 de junio. El FRETILIN, el

partido que estaba anteriormente en el poder, consiguió la mayoría de los votos, pero no los suficientes para gobernar solo; tras varias semanas de cabildeo, no logró forjar una coalición de gobierno. Se invitó a formar Gobierno a una alianza parlamentaria post electoral de cuatro partidos opuesta al FRETILIN que obtuvo 37 escaños en el nuevo Parlamento de 65 escaños. Se produjeron actos de violencia en varios lugares, en los cuales se vieron implicados efectivos de las fuerzas del orden, pero la rápida intervención de la policía de las Naciones Unidas y la Fuerza Internacional de Estabilización controló la situación con éxito rápidamente. Nuestra propia fuerza de defensa desempeñó una función constructiva a la hora de mitigar la violencia. Reconozco asimismo el papel desempeñado por la dirección del FRETILIN en la contención de sus más fervientes seguidores.

Se ha restablecido el orden público. Sin embargo, la relativa tranquilidad que impera en el país es precaria, y se debe en gran medida a la función eficaz desempeñada por la policía de las Naciones Unidas, la Fuerza Internacional de Estabilización y nuestra propia fuerza de defensa. Eso seguirá siendo así hasta el momento en que nuestra fuerza policial se haya reconstruido y se haya convertido en una fuerza fiable y eficaz. Este proceso llevará entre dos y cinco años como mínimo. Quisiera asegurarle a todos ustedes que, entretanto, los habitantes de Timor-Leste buscarán el diálogo nacional de manera que podamos reconciliarnos y curar las heridas del pasado.

(continúa en inglés)

En cuanto a la situación social en Timor-Leste, la crisis de 2006 causó un saqueo y una destrucción generalizados en la capital. Murieron más de 30 personas, resultaron heridas más de 100 y decenas de miles fueron desplazadas. Nos estamos recuperando lentamente. Sin embargo, decenas de miles de personas permanecen en campamentos precarios en la capital y en otros lugares. Agradezco a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas y a sus órganos, a la Organización Internacional para las Migraciones y a las organizaciones no gubernamentales internacionales su generosa y pronta asistencia. El nuevo Gobierno ha prometido cooperar con todos para ocuparse de la situación de los desplazados internos.

Las lluvias tardías del pasado año, las inundaciones y la plaga de langosta han causado graves daños a nuestro sector de la agricultura de subsistencia.

Como resultado, se prevé una escasez de alimentos aguda durante los próximos meses. El Gobierno está planeando la compra de importantes cantidades de productos alimentarios en los mercados regionales para compensar la escasez de alimentos.

Dotado con algunos recursos de petróleo y de gas, Timor-Leste no se puede quejar de no tener suficientes medios financieros para dar un giro a nuestra economía y mejorar los niveles de vida de nuestro pueblo. Según un informe reciente del Banco Asiático de Desarrollo, la economía de Timor-Leste experimentará un fuerte crecimiento del 22% este año gracias a nuestros ingresos por petróleo.

Sin embargo, todo ello no es suficiente para mejorar las condiciones de vida de las personas. La gran mayoría de las personas que han sido pobres durante siglos no deberían esperar. He prometido ser el Presidente de los pobres y pretendo ser su principal defensor. Estoy creando un mecanismo de vía rápida que yo mismo dirigiré para proporcionar asistencia directa a los individuos, grupos o comunidades rurales. La idea es que no debería llevar más de 10 días laborales tomar una decisión sobre un proyecto y desembolsar la primera entrega de una subvención. Unido a inversiones públicas en infraestructura —carreteras, puentes, puertos y aeropuertos— y en el sector agrícola, a mediano plazo Timor-Leste debería de conseguir una reducción considerable del desempleo y una disminución de los niveles de pobreza.

En cuanto a la presencia de las Naciones Unidas, somos conscientes de que la comunidad internacional afronta una serie de situaciones críticas en todo el mundo —en el Oriente Medio, Somalia, Sudán-Darfur, el Iraq y el Afganistán, por mencionar sólo algunas— que son mucho más graves que la situación que impera en mi país y que quizás revistan mayor importancia estratégica y tengan más repercusiones para la paz regional y mundial. Esperamos que a medida que evolucione la situación, la Comisión de Consolidación de la Paz se plantee la posibilidad de incluir a Timor-Leste en su programa de trabajo para dar seguimiento a la UNMIT.

Paso ahora a las cuestiones de los derechos humanos, el imperio de la ley y la justicia. En el momento en que se transfirió la soberanía al pueblo de Timor-Leste, en mayo de 2002, lo que existía no era más que un boceto —la idea— de un Estado democrático moderno. Tuvimos que construir nuestro

país a partir de cero. Aunque fracasamos en muchas esferas, en otras cosechamos éxitos. Hemos logrado no abandonar nuestro profundo compromiso con los derechos humanos y el estado de derecho. Timor-Leste es uno de los pocos países que han ratificado los siete tratados fundamentales sobre derechos humanos.

Timor-Leste aspira a ser miembro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2008-2011, y estamos particularmente contentos y agradecidos por el hecho de que hasta la fecha muchos países han manifestado que apoyan nuestra candidatura. Quisiera asegurarles a todos que, como miembro del Consejo, Timor-Leste promoverá al diálogo sobre cuestiones relativas a los derechos humanos y considerará prioritario fortalecer los procedimientos temáticos, promover la ratificación de los tratados de derechos humanos en vigor y reforzar los mecanismos nacionales y regionales de derechos humanos.

A continuación, hablaré de la Comisión de la Verdad y la Amistad. En agosto de 2005, los presidentes de Timor-Leste e Indonesia pusieron en marcha una política y un mecanismo de establecimiento de la verdad muy progresistas, como método para abordar la violencia acaecida en 1999, cuando los dos países se separaron. Aunque hubo quien pidió la creación de un tribunal internacional especial para enjuiciar a los responsables de la violencia de 1999, en lugar de ello, los dirigentes de los dos países optaron por establecer una versión binacional del proceso de verdad y reconciliación utilizado en Sudáfrica. Se trató de un planteamiento innovador y singular para reparar las injusticias del pasado, aunque, al no haberse puesto a prueba antes, suscitó muchas críticas y oposición en determinados círculos.

Con respecto a las relaciones internacionales y regionales, estamos ampliando y afianzando nuestras relaciones con la región y con el resto del mundo. Somos un miembro activo del Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y estamos trabajando para convertirnos en miembros de pleno derecho de la ASEAN. Somos un observador activo en el Foro de las Islas del Pacífico y miembro de la Comunidad dos Países de Língua Portuguesa (CPLP).

Ahora hablaré de algunas cuestiones internacionales que preocupan a Timor-Leste. Con respecto a la situación en Myanmar, deseo decir que, como país de la región, Timor-Leste sigue los

acontecimientos con profunda inquietud y decepción. Como seres humanos y amigos, nos sentimos consternados ante el deterioro de las condiciones sociales, humanitarias y políticas en ese país vecino. Los dirigentes de Myanmar deben dejar de retener a la galardonada con el Premio Nobel de la Paz Daw Aung San Suu Kyi y de supeditar a la nación a una manera de pensar propia de la guerra fría y a unas políticas que han provocado oprobio internacional y la ruina económica de un país dotado de enormes recursos naturales y de un pueblo muy orgulloso.

En materia de la proliferación nuclear, Timor-Leste aplaude las conversaciones de las seis partes sobre Corea del Norte, en las que se han logrado algunos modestos resultados positivos para invitar a ese país a eliminar su capacidad en el ámbito de las armas nucleares. Ese éxito modesto demuestra que con la diplomacia paciente se pueden lograr progresos, incluso en los conflictos más inextricables, cuando las partes en cuestión identifican inquietudes e intereses comunes.

Por otro lado, a Timor-Leste le preocupa profundamente el clima de desconfianza y confrontación que envuelve la situación en el Irán. El Irán tiene derecho a buscar todos los medios pacíficos de adquirir una tecnología que le permita depender menos de las fuentes de energía no renovables. Nadie niega que el Irán o cualquier otra nación tengan ese derecho. No obstante, el Irán debe esforzarse más por cooperar plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica y por tranquilizar a sus vecinos y al resto del mundo mostrándoles que no trata de obtener armas nucleares.

Asia es la región más nuclearizada del mundo. No sé si debemos estar orgullosos de esa condición. La destrucción mutua garantizada, es sin duda una locura, como sugiere el acrónimo en inglés, MAD, que significa “loco”. Nuestros científicos han creado monstruos a guisa de Frankenstein que podrían destruirnos a todos, ya fuera deliberadamente, si las armas cayeran en manos de agentes no estatales, o por accidente.

En cuanto a la pena de muerte, Timor-Leste forma parte de una iniciativa transregional que aboga por una moratoria. Somos conscientes de que en todo el mundo continúa la tendencia hacia la abolición de la pena de muerte.

Con respecto a la situación en Darfur, Timor-Leste felicita a la Unión Africana, a las Naciones Unidas, a todos los integrantes del Gobierno y a las personas que han hecho todo lo que han podido para poner fin al sufrimiento de la población de esa región, sufrimiento que ahora se ha agravado a consecuencia de las catástrofes naturales. En medio de tanta tragedia, podemos encontrar consuelo e inspiración en los millones de personas de todo el mundo que cruzan fronteras religiosas y culturales para unirse en solidaridad con las víctimas de Darfur.

Paso ahora a la situación en Palestina. Como nación pequeña que acaba de proclamarse independiente y como amigo de Israel, Timor-Leste no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento del pueblo palestino, que ha sido víctima muchas veces: víctima de las políticas obstinadas israelíes de ocupación y discriminación, víctima de la manipulación de las Potencias regionales y víctima de su propia división y violencia sectarias. Aunque Timor-Leste no suscribe las múltiples resoluciones tendenciosas aprobadas contra Israel durante años en distintos órganos de las Naciones Unidas, los hechos sobre el terreno demuestran que hay todo un pueblo que vive al borde de la desesperación debido a decenios de humillación, exclusión y violencia. Timor-Leste se suma al resto de la comunidad internacional para pedir la aplicación de la hoja de ruta, hasta llegar a la creación oficial de un Estado palestino viable.

Con respecto al Sáhara Occidental, Timor-Leste se siente alentado y encomia tanto a Marruecos como al Frente POLISARIO por las recientes conversaciones que mantuvieron en Long Island bajo los buenos oficios de las Naciones Unidas.

Por lo que se refiere a los derechos de los pueblos indígenas, hace más de 500 años —mucho después de que los navegantes y exploradores chinos hubieran navegado alrededor del mundo— los reyes, navegantes, misionarios, aventureros y mercenarios europeos empezaron la gran conquista europea del mundo. En ese proceso, decenas de millones de personas quedaron subyugadas y colonizadas, se hicieron fortunas e imperios a expensas de los pueblos con los que entraron en contacto y se trajeron nuevas enfermedades a las nuevas colonias. La esclavitud desarraigó a al menos 10 millones de personas del continente africano. Millones de indígenas fueron diezmados por guerras y enfermedades. Su desaparición y sus tierras dieron luz a nuevas naciones totalmente ajenas a sus lugares

sagrados de origen. Esta propia isla de Manhattan fue otrora el hogar soberano de los indios americanos.

Todo eso forma parte de la historia del mundo: la historia de la conquista europea, con su gloria y su tragedia. Timor-Leste encomia a la Asamblea General por haber aprobado finalmente la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (resolución 61/295, anexo). Es lo mínimo que podemos hacer para reparar las graves injusticias cometidas con algunas de las antiguas civilizaciones del mundo.

Hablaré ahora de la cuestión de la reforma de las Naciones Unidas. Las negociaciones sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, deberían empezar. En lugar de tratar de conseguir reformas drásticas, tal vez convendría adoptar un planteamiento paulatino. El Consejo debe ampliarse progresivamente para incluir a grandes Potencias como la India, Indonesia, el Japón, el Brasil, Sudáfrica y Alemania. Por otro lado, es absurdo que Asia, en la que vive casi la mitad de la población mundial, esté extremadamente infrarrepresentada.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República Democrática de Timor-Leste el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. José Ramos-Horta, Presidente de la República Democrática de Timor-Leste, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kikwete (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera felicitar al Sr. Kerim por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Puede contar con el pleno apoyo y cooperación de Tanzania en el desempeño de su mandato. También deseo encomiar a su predecesora, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por las grandes aptitudes con que presidió el sexagésimo primer período de sesiones.

También felicitamos al Sr. Ban Ki-moon por su unánime elección como octavo Secretario General de las Naciones Unidas, la cual refleja su distinguida trayectoria diplomática, su integridad y su entrega a la diplomacia internacional. Le doy las gracias por el honor y la confianza que ha depositado en mi país, al nombrar a una consumada académica y diplomática tanzaniana para ocupar el cargo de Vicesecretaria General. Aprovecho esta ocasión para felicitar una vez más a la Sra. Asha-Rose Migiro por su nombramiento para ocupar ese cargo tan importante. Confío en que esa combinación de diligencia y dedicación al liderazgo llevará a esta importante institución a nuevas cotas de éxito.

Felicito encarecidamente al Secretario General por su decisión de convocar la reunión de alto nivel sobre el cambio climático celebrada hace cuatro días. Esa reunión nos brindó la oportunidad de debatir sobre el estado de salud del planeta que compartimos. También nos brindó la oportunidad de reafirmar nuestro compromiso de adoptar las medidas necesarias para corregir los errores que hemos cometido. Esto es algo innegable y se puede atribuir por lo general a las actividades humanas.

Lamentablemente, África y muchos pequeños Estados insulares, que son los que menos contribuyen a la emisión de gases de efecto invernadero causantes de este fenómeno, son, sin embargo, los que más sufren las repercusiones del cambio climático. El cambio climático puede asimismo repercutir negativamente en nuestra capacidad para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Además, amenaza con menoscabar los resultados de muchos decenios de esfuerzos en pro del desarrollo.

Deseo insistir en que las medidas correctivas internacionales son fundamentales para responder de manera eficaz al calentamiento del planeta. Es urgente y necesario iniciar un proceso de revisión para examinar la posibilidad de que las partes en el

Protocolo de Kyoto se comprometan más allá de 2012. Tanzania promete participar activamente en la Conferencia de Bali.

Tanzania celebra los hitos recientes del proceso de reforma de las Naciones Unidas, a saber, la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos y el Fondo central para la acción en casos de emergencia. Conferimos gran importancia a estas nuevas iniciativas y queremos contribuir a su éxito.

En el informe de noviembre de 2006 titulado “Unidos en la acción”, el Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas presentó valiosas recomendaciones, como la creación de un sistema de “Unidad de Acción de las Naciones Unidas” a nivel nacional. En Tanzania opinamos que la mejor manera de promover la labor de coordinación del desarrollo es con un solo programa, un solo marco presupuestario, un solo responsable y una sola oficina en el plano nacional. A Tanzania le complace ser uno de los ocho países piloto del proyecto “Unidad de Acción de las Naciones Unidas”. Esa iniciativa es una derivación lógica del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo, marco que se ciñe plenamente a nuestras prioridades nacionales. La eficiencia que se prevé lograr en la entrega de la asistencia mediante la “Unidad de Acción de las Naciones Unidas” contribuirá sin duda a mejorar nuestra capacidad de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Exhorto a los Estados Miembros a que proporcionen a nuestra Organización, las Naciones Unidas, los recursos que necesitan para ejecutar este proyecto piloto. El proyecto no debe fracasar por falta de recursos. También insto a las instituciones de Bretton Woods a que se interesen más por esta iniciativa y se sumen en los esfuerzos por hacer realidad sus objetivos.

La necesidad de que el Consejo de Seguridad sea más representativo es una reivindicación antigua que todos compartimos. Debemos pasar de la retórica a la acción. Ha llegado el momento. Tanzania asegura a todos los Miembros de las Naciones Unidas su apoyo y cooperación incondicionales en este proceso.

Estamos casi a mitad del plazo que termina en 2015 y en el que nos propusimos lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, todavía no hemos llegado a la mitad del camino que ha de llevar a

la consecución de las metas fijadas en la Cumbre del Milenio celebrada en 2000. Estamos en esta situación desafortunada porque no se han entregado los recursos adicionales que se esperaban y que los países desarrollados habían prometido. Insto a esta Asamblea a que renueve su llamamiento a los países desarrollados para que cumplan su promesa.

En este sentido, celebramos la iniciativa adoptada por el Primer Ministro de Noruega, Sr. Jens Stoltenberg, de poner en marcha una campaña mundial para movilizar recursos a fin de lograr el objetivo número 4, sobre la reducción de la tasa de mortalidad infantil, y el objetivo número 5, sobre la reducción de la tasa de mortalidad materna. Tanzania respalda el esfuerzo y se siente satisfecha de estar asociada con él. Insto a todos los Miembros a que apoyen la iniciativa. Esperamos que los países desarrollados apoyen la campaña con los recursos necesarios.

En ese mismo sentido, felicitamos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber creado el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África. África tiene muchas esperanzas puestas en él y confiamos en que generará un nuevo impulso para ayudar a África a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

También acogemos con satisfacción la histórica decisión adoptada por el Presidente de la Asamblea General de convocar una cumbre especial de dirigentes para hablar sobre los objetivos de desarrollo del Milenio durante este período de sesiones. Respalamos la acertada decisión de nuestro Presidente, porque opinamos que creará el impulso necesario para lograr puntualmente los objetivos de desarrollo del Milenio en África. Tanzania promete participar activamente en esta importante reunión.

Nos complace el enorme progreso logrado en Burundi. Se ha restablecido la paz y la vida ha vuelto a la normalidad. Tanzania continuará trabajando con la región y con Sudáfrica para velar por la plena aplicación del acuerdo de paz firmado entre el Gobierno de Burundi y el grupo rebelde Partido para la Liberación del Pueblo Hutu/Fuerzas Nacionales de Liberación (PALIPEHUTU-FNL).

Nos preocupa la incertidumbre de la situación que impera en Kivu del Norte. Esperamos que entre las partes prevalezca la sensatez de dar una oportunidad a la paz. El pueblo de la República Democrática del Congo merece la paz; lleva anhelándola desde hace

demasiado tiempo. En Tanzania nos comprometemos a desempeñar la función que se requiera de nosotros.

Ahora que la paz está restablecida en Burundi y en muchas partes de la República Democrática del Congo, corresponde a la comunidad internacional alentar a los refugiados a que regresen a sus respectivos países y asistirlos al respecto. Eso es lo que han estado haciendo las comisiones tripartitas en las que participan Tanzania, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los países respectivos, Burundi y la República Democrática del Congo. Nuestras comisiones conjuntas han alentado la repatriación de refugiados con carácter voluntario, y hemos asistido a los que se han presentado. Los resultados son alentadores, pero las cosas podrían estar mejor. Unas palabras de aliento de esta Organización podrían hacer una diferencia.

Tanzania cree que el retorno de los refugiados a sus países de origen una vez que se haya restablecido la paz es un derecho soberano que no debe denegarse. Es además el último testimonio y el garante de la paz que se ha logrado. No es justo —no es correcto— que la población siga viviendo en campamentos de refugiados después de que se ha restablecido la paz en sus países de origen.

Los progresos que se están logrando en Darfur nos dan esperanzas. La adopción por parte del Consejo de Seguridad de la resolución 1769 (2007) sobre el despliegue de una misión híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas, y el diálogo político renovado entre las partes en el conflicto representa una esperanza para el proceso de paz estancado y para la crisis humanitaria que desafortunadamente persiste. Tanzania aplaude la alianza especial que se ha forjado entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a aportar contingentes a la misión conjunta.

Nos alientan las novedades recientes sobre el diálogo político interno en Somalia. Nos complace igualmente la atención que el Consejo de Seguridad y el Secretario General han prestado a Somalia. Celebramos la reciente adopción de la resolución 1772 (2007), por la que se apoya el proceso político en Somalia y el papel de la Misión de Observadores Militares en Somalia de la Unión Africana. Encomiamos la contribución de Uganda de personal de mantenimiento de la paz y la buena labor que han hecho hasta ahora. Como miembro del Grupo de

Contacto Internacional sobre Somalia, Tanzania promete seguir siendo dinámica y se ofrece a contribuir en la capacitación del ejército somalí.

Las Naciones Unidas deben seguir interesándose por el tema del Sáhara occidental. Tanzania reafirma su apoyo al derecho inalienable del pueblo saharauí a decidir y elegir el camino a seguir. Instamos a las Naciones Unidas a intensificar sus esfuerzos para encontrar una solución honrosa y justa para este problema de descolonización de larga data.

La crisis dentro de los territorios palestinos es desafortunada y tema de gran preocupación para muchos de nosotros. Tanzania sigue apoyando los esfuerzos encaminados a crear dos Estados, Israel y Palestina, que vivan en paz uno al lado del otro. A nuestro modo de ver, esa es la mejor manera de alcanzar una paz sostenible en la región. Aplaudimos y celebramos el interés internacional renovado y los esfuerzos llevados a cabo de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Para concluir, Tanzania reafirma su convicción en el multilateralismo y su compromiso con las Naciones Unidas. La Asamblea puede contar con el apoyo constante de Tanzania a esta Organización y a los ideales que representa.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Tanzania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

El Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Fernández Reyna: En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Dominicana, nos complace extender nuestras más calidas felicitaciones al Presidente, Sr. Srgjan Kerim, de la ex República Yugoslava de Macedonia, por su reciente elección, al tiempo que aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestros saludos a los miembros integrantes de esta Asamblea General de las Naciones Unidas.

En los cuatro años subsiguientes a la Cumbre del Milenio del año 2000, la República Dominicana experimentó una crisis en la que la moneda nacional sufrió una devaluación de un 100%; la clase trabajadora tuvo que duplicar sus esfuerzos solamente para satisfacer necesidades básicas de subsistencia; el narcotráfico y los altos índices de criminalidad ganaron fuerza; y nuestros niveles de credibilidad a nivel mundial se desplomaron. De acuerdo a las estadísticas del Banco Mundial, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mas de 1.5 millones, de los 9 millones de dominicanos, cayeron en los peores niveles de pobreza. En aquel momento nos encontrábamos en presencia de una de las crisis más dramáticas en toda la historia contemporánea de la República Dominicana.

Desde que asumimos la conducción de la actual administración, en 2004, la República Dominicana ha podido recuperar la confianza de inversionistas y de agentes productivos. Hemos podido reactivar el crecimiento económico, hemos logrado reducir la inflación, aumentamos el empleo y mejoramos las condiciones sociales y la calidad de vida del pueblo dominicano.

Sin embargo, justamente cuando empezamos, como el ave Fénix, a emerger de nuestras propias cenizas, un oscuro panorama internacional amenaza con ensombrecer nuestras perspectivas de futuro desarrollo. En estas últimas semanas, por ejemplo, el petróleo ha alcanzado precios sin precedentes en los mercados internacionales y los pronósticos son de que continuará aumentando. Esos incrementos están asfixiando nuestras economías.

De igual manera, en los últimos tiempos, como resultado de cambios en el panorama internacional, las empresas de zonas francas de la República Dominicana, al igual que las de México y de Centroamérica, han perdido competitividad frente a las

de los países asiáticos. Resultado de esa falta de competitividad es la pérdida de empleos, el estancamiento de la producción y la falta de nuevas inversiones.

Al tiempo que sube el precio de petróleo y se producen esos cambios en la cadena global de valor, también, de manera inesperada, nos vemos afectados por una escalada alcista en los precios de los alimentos. De repente, nos sorprende la noticia de que por la eliminación de los subsidios de exportación en Europa, el precio de la leche se ha disparado en los mercados internacionales. Lo mismo ocurre, aunque por diferentes motivos, con los precios del maíz, la soya y el trigo, entre otros productos que tienen que ver con la dieta básica de una familia. Debido al incremento del precio de estos productos, también aumenta el precio del pollo, el pavo, el pan y los huevos.

Como puede apreciarse, estamos ante una situación muy peligrosa, que podría conducir a nuestros pueblos a una hambruna generalizada y, por consiguiente, hacia la catástrofe y el hundimiento en la pobreza extrema.

Todo esto se ha convertido en un círculo vicioso que ha producido una ola expansiva a través de toda la cadena alimenticia mundial, mientras que, aún en medio de una prédica de libre comercio, se protege a los productores de los países más poderosos de la tierra. Un agricultor norteamericano, para citar un ejemplo, tiene acceso a equipos con tecnología de punta, las más modernas instalaciones y personal con alta capacidad y preparación técnica. Recibe, además, subsidios gubernamentales de aproximadamente 750.000 dólares por año; y además de todo eso, puede producir una libra de maíz a sólo 7 centavos de dólar.

Mientras se genera esa situación, Félix David García Peña, un productor, también de maíz, que pertenece a la Asociación de Agricultores de San Juan de la Maguana, en la región sur de la República Dominicana, cerca de nuestra frontera con Haití, lucha solo para cubrir sus necesidades más elementales y disponer de una vida digna. Su equipo de trabajo es obsoleto. Su tractor emana bocanadas de humo cuando cada mañana intenta encenderlo. Sus instalaciones se encuentran en estado de deterioro. No recibe subsidio alguno por parte del Gobierno ya que éste no se encuentra en capacidad fiscal para proveerlo, y producir una libra de maíz le cuesta 12 centavos de dólar, casi el doble del costo del subsidiado en los

Estados Unidos. Cuando le preguntamos a Félix la forma en que nosotros, como Gobierno, podríamos ayudarle, respondió: “Yo no quiero nada. Todo lo que quiero es comercio justo para poder vender mi maíz”.

La realidad es que estos retos de la globalización están impactando de manera sensible a países como la República Dominicana. Lo que estamos experimentando es el carácter interdependiente que en la actualidad tienen los fenómenos internacionales. Lo que aparenta estar distante o remoto tiene, sin embargo, una incidencia directa en el desempeño de la vida cotidiana de nuestros pueblos.

Otro ejemplo que evidencia esta forma en que todas las naciones están unidas en el planeta lo constituye el tema relativo al cambio climático. No es un tema nuevo en nuestros debates en esta Organización, pero cada año que pasa nos coloca más cerca de los cataclismos pronosticados.

En la República Dominicana ya estamos sufriendo el impacto del cambio climático de diferentes maneras: una mayor volatilidad y frecuencia de las inundaciones, sequías y huracanes que destruyen nuestro ecosistema, nuestra biodiversidad y nuestras infraestructuras. También hemos visto incrementarse la erosión de las costas y la pérdida de playas, así como el cada vez más frecuente blanqueamiento de sus bancos coralinos, reduciéndose así la diversidad biológica de nuestros mares y los atractivos para el turismo.

Debido a todos estos retos que la globalización nos presenta, en un país como la República Dominicana nos preguntamos dónde está la solidaridad internacional, dónde está la cooperación entre los pueblos, cómo es que vamos a enfrentar juntos todas estas calamidades que afectan a la mayoría de los pueblos del mundo.

La verdad es que no puede haber solidaridad cuando hay quienes en el mundo pretenden acumular riquezas en base a la tragedia de los demás. No puede haber cooperación cuando hay gente que sólo piensa en hacer negocios, sin tomar en consideración el dolor y la angustia de quienes sufren.

Para promover la solidaridad y la cooperación fue creado el sistema de las Naciones Unidas, y justo es reconocer que no hay ninguna otra organización a escala planetaria que disponga del prestigio, la capacidad y la vocación de servicio de los integrantes de este organismo mundial. No obstante, también este

gran foro de la humanidad, que surgió luego de la gran hecatombe que significó la segunda guerra mundial, tiene que reformarse si aspira a cumplir con los ideales que le dieron origen, los cuales se encuentran consagrados en la Carta de San Francisco.

Las actuales estructuras de las Naciones Unidas ya no se ajustan a los tiempos actuales. Todavía sobrevive una forma de organización que corresponde al período de la guerra fría, a pesar de que en estos momentos la humanidad ha dejado atrás aquella época en que todos los acontecimientos de relevancia estaban determinados por la rivalidad entre dos grandes superpotencias.

Ahora, en pleno siglo XXI, desde la República Dominicana, no acabamos de entender por qué siempre el Presidente del Banco Mundial debe ser norteamericano, el Director General del Fondo Monetario Internacional, un europeo, y las grandes decisiones mundiales, asumidas sólo por cinco países.

Como miembro fundador del sistema de las Naciones Unidas, la República Dominicana aspira a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Con ello, pretende ser una voz en favor de los débiles, de los desprotegidos, de los desamparados, de los condenados de la Tierra. Sólo a eso aspiramos; a asumir con responsabilidad, convicción y determinación los valores y principios que esta Organización ha pretendido siempre representar, a saber, convertirse en un faro de luz en favor de la paz, la dignidad de los seres humanos y la convivencia civilizada entre todos los habitantes del planeta.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Dominicana por el discurso que acaba de formular.

El Sr. Leonel Fernández Reyna, Presidente de la República Dominicana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Ramgoolam (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Guinea Ecuatorial.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: La República de Guinea Ecuatorial se une a todos los demás países que le han precedido para apoyar y felicitar por su elección al Excmo. Sr. Srgjan Kerim, de la República de Macedonia, para dirigir los debates del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sr. Presidente: Lo felicitamos porque su país es un ejemplo de libertad y democracia y porque para las Naciones Unidas la igualdad soberana de los Estados, sean grandes o pequeños, es el principio del respeto, de la dignidad, de la justicia, de la equidad y de la paz en el mundo. Estamos muy persuadidos de que bajo su dirección clarividente esta Asamblea General velará para que estos principios sean observados y respetados por todos.

Felicitamos también a su predecesora, la Excmo. Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, Ministra de Relaciones Exteriores de Barhein, por su gran habilidad política para arbitrar los intereses de la comunidad internacional en un momento predominado por las guerras, los conflictos de intereses y los desastres naturales, que han caracterizado su ejercicio como Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo primer período ordinario de sesiones.

Aplaudimos, por otra parte, la labor altamente encomiable llevada a cabo por el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, quien merece todo nuestro apoyo, a fin de que la intervención de las Naciones Unidas sea eficaz en los conflictos y las situaciones que amenazan la paz, la estabilidad y el bienestar de las naciones.

Guinea Ecuatorial participa en esta Asamblea General con una incertidumbre sobre los esfuerzos de las Naciones Unidas, que se están ahogando en un círculo vicioso de buenas declaraciones de principios y de definiciones técnicas, científicas y de moralidad inspiradas, pero al final no se consiguen los objetivos de paz, seguridad, desarrollo y bienestar de la

humanidad que dieron nacimiento a esta Organización mundial.

En efecto, el hecho de que, a pesar de varias resoluciones preventivas centremos nuestras deliberaciones de este año en el deterioro de la atmósfera —que presenta actualmente un peligro para la humanidad debido a los ensayos nucleares, la proliferación de industrias químicas con fines bélicos que destruyen los elementos vitales del medio ambiente, el empleo de las armas químicas y de destrucción en masa en los conflictos armados y la explotación irracional de recursos naturales renovables que destruyen los ecosistemas, actividades que no buscan el bien común de la humanidad, sino que han provocado la destrucción de la capa de ozono y la descomposición de los elementos del equilibrio atmosférico, con los consecuentes desastres naturales que hoy amenazan el equilibrio del planeta— es signo evidente de que nuestras resoluciones caen en un saco roto. El tsunami, si no fue el resultado de un ensayo nuclear, debe ser efectivamente la consecuencia de este estado de descomposición de la atmósfera que multiplica hoy los diluvios, los huracanes, los incendios, los ciclones, los terremotos y las erupciones volcánicas en el mundo.

Sin embargo, desde hace más de 20 años las Naciones Unidas han emprendido iniciativas loables para reducir los gastos de estas actividades y emplear el excedente en el desarrollo de los países más pobres pero, pese a ello, ninguna respuesta favorable ha sido dada por los países dueños de tales industrias. El propio Protocolo de Kyoto, que obliga a los Estados a reducir la emisión de gases nocivos, tampoco ha sido ratificado por todos los Estados Miembros de esta Organización.

Guinea Ecuatorial piensa que el fenómeno de los cambios climáticos debe ser tratado por las Naciones Unidas con la misma intensidad con que se tratan hoy las cuestiones de la democracia, los derechos humanos, la amenaza del terrorismo y otras.

Está bien que se diga que la situación de los cambios climáticos es un reto para todos los Estados, porque, efectivamente, sus efectos son perjudiciales para todos, pero no debemos ignorar que la responsabilidad primordial recae sobre aquellos que han desarrollado las técnicas que destruyen la capa de ozono para sus propios intereses. Los países del bosque tropical que constituyen la cuenca del Congo en África,

como aquellos de la cuenca del Amazonas, en América del Sur, no pueden servirse de sus recursos forestales porque deben contribuir al mantenimiento de los ecosistemas que favorecen el mantenimiento de la capa de ozono. Sin embargo, no existen políticas compensatorias que eviten la crisis de recursos económicos a los pueblos afectados.

Actualmente, mi Gobierno se ha comprometido, dentro del espíritu del Protocolo de Kyoto, a transformar el gas que producen los campos petroleros del país y los de los vecinos en gas licuado, para provecho de la humanidad. Sin embargo, Guinea Ecuatorial no puede beneficiarse de créditos de las instituciones y los organismos económicos internacionales porque está calificada como país de ingresos medios, cuando se sabe que lleva sólo 10 años de explotación petrolera y que el país nunca había tenido infraestructura alguna de desarrollo.

Nuestra incertidumbre es todavía mucho mayor cuando analizamos el problema de la financiación para el desarrollo de los países menos adelantados. A nuestro juicio, ninguna política de cooperación bilateral ni multilateral ha demostrado ser capaz de atender las necesidades básicas de financiación del desarrollo de los países pobres. Por la falta de voluntad política, todo se reduce a condicionamientos políticos y exigencias inobservables para los países que buscan su desarrollo. A propósito de ello, Guinea Ecuatorial no está informado del destino del 0,7% —cantidad insignificante— que los países desarrollados debían librar de su producto interno bruto para financiar el desarrollo de los países menos adelantados.

El tema de la condonación de la deuda externa de los países menos adelantados y sus intereses tampoco ha sido bien acogido por los acreedores, a pesar de las obligaciones históricas existentes entre unos y otros. Nuestra experiencia de largos años ha demostrado que Guinea Ecuatorial no puede alcanzar su desarrollo si no dispone de medios propios y asume la responsabilidad principal.

Por eso, una vez descubierta la existencia de recursos petrolíferos, el Gobierno organizó en 1997 la primera conferencia económica nacional para planificar la mejor utilización de esos recursos a corto, mediano y largo plazo. El programa adoptado ha sido ejecutado a satisfacción del pueblo y Gobierno, que ahora se propone organizar la segunda conferencia económica nacional, de la misma naturaleza, a fin de

programar el desarrollo del país para una economía durable. Desde esta tribuna, invitamos a los organismos del sistema de las Naciones Unidas, a los gobiernos amigos y a las instituciones económicas internacionales a que participen en dicha conferencia, que tendrá lugar en Guinea Ecuatorial en la primera quincena de noviembre del año en curso, a fin de que nos asistan con sus experiencias.

Nunca la humanidad ha estado tan amenazada y atemorizada por el terrorismo como en el último decenio. El terrorismo, que se conocía como procedimiento de ajuste de cuentas por medios violentos de parte de quienes se habían visto impotentes para hacer valer sus demandas por procedimientos legales y democráticos, ha alcanzado hoy otras dimensiones, que no justifican las legítimas reivindicaciones ni mucho menos el hecho de que sus efectos no se dirijan sólo a las personas o las instituciones a las que se reclama un derecho. Cualquier tercer país puede ser hoy víctima del terrorismo, como si fuese el país reivindicado.

Resulta hoy que el terrorismo es una amenaza contra la humanidad que conculca las libertades individuales y colectivas, impide el ejercicio de la democracia, viola la paz y la seguridad de las naciones y dificulta el desarrollo de los pueblos. Todos los países del mundo que aman la paz, la justicia y la libertad tienen el deber y la obligación de combatir este fenómeno, que es una regresión de la especie humana.

Sin embargo, se observa una tendencia a ignorar otro fenómeno similar, que es el “mercenariado”, la práctica de recurrir a mano armada para desestabilizar los regímenes políticos legales por las razones que fuesen. En el caso de la República de Guinea Ecuatorial ha quedado bien demostrado que la operación de invasión llevada a cabo contra nuestro país por grupos mercenarios en 2004 fue organizada para acceder al petróleo, y que sus autores intelectuales bien identificados fueron dirigentes de gobiernos que son Miembros de esta Organización. Desde que los hechos salieron a la luz, y fueron denunciados por mi Gobierno, no hemos recibido ninguna reacción condenatoria de algunos Miembros destacados ni de países amigos, como reproche por los obstáculos interpuestos para llevar a la justicia a los autores materiales de dicha operación, lo que significa que ellos estarían más contentos si hubiera triunfado la invasión contra mi país, con las consecuencias dramáticas inherentes.

Si queremos combatir el terrorismo y el “mercenariado” debemos contar con sistemas de seguridad internos bien desarrollados y mantener el intercambio de información entre los Estados. Tenemos que ser fieles y solidarios con los principios de igualdad soberana de los Estados, la no injerencia en la política interna de otros Estados y la solución de controversias por medios pacíficos, priorizando el diálogo, la concertación y la tolerancia. Debemos condenar enérgicamente todo acto terrorista de intimidación y desestabilización de los Estados y emprender acciones solidarias contra ellos porque conculcan la soberanía estatal y el ejercicio de la voluntad popular.

Por último, si hoy recurrimos a la reforma de las Naciones Unidas es porque los objetivos, los principios que sostienen a esta Organización mundial han sufrido y sufren una violación sistemática. Las Naciones Unidas han sufrido mutaciones sucesivas: de una organización con vocación de consenso universal a una organización de bloques de intereses; de una organización con fines universales para el bien de la humanidad se ha convertido en una organización de los más fuertes contra los débiles. Hoy, la razón de disponer del veto en el Consejo de Seguridad ya no es tanto por la necesidad de prevenir los abusos de poder de algunos contra la humanidad sino por el afán de defender los intereses partidistas de grupos o individualistas. Por tanto, aunque el veto en el Consejo de Seguridad no signifique nada hoy porque sus resoluciones no se respetan mucho, África también tiene intereses propios que defender. Por eso queremos que se atribuya este derecho de veto al continente, y no a un Estado, porque representa a una tercera parte de la humanidad.

El futuro de la humanidad está en nuestras manos, y cada uno de nosotros debe sentirse comprometido con los desafíos de nuestro tiempo para que los nuevos retos se conviertan en una nueva esperanza para los hombres. Que Dios guíe nuestras deliberaciones.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial,

es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Óscar Berger Perdomo, Presidente de la República de Guatemala

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Óscar Berger Perdomo, Presidente de la República de Bolivia, e invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berger Perdomo: Hace apenas dos semanas se dio inicio en mi país al proceso electoral que concluirá el 14 de enero próximo, cuando tendré el honor de situar la banda presidencial sobre la persona democráticamente elegida por mi pueblo. De ahí se derivan dos hechos. Primero, la democracia representativa se asienta y consolida cada vez más en Guatemala, como lo revela un proceso electoral que los propios observadores internacionales calificaron como altamente satisfactorio.

Segundo, esta es mi última comparecencia ante la Asamblea General, ocasión que aprovecho para testimoniar mi respaldo a las Naciones Unidas, saludar a nuestro nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a la Presidenta saliente, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, y al Presidente entrante, Sr. Srgjan Kerim.

Ahora que estamos a pocos meses de entregar el mando presidencial, quisiera hacer un breve balance de los logros de mi gestión, en el marco de lo que consideramos una historia de éxito, no obstante los problemas que nos siguen aquejando. Al haber dejado atrás el conflicto interno de cuatro décadas, esa historia de éxito no es sólo para Guatemala, sino para las Naciones Unidas, organización tan estrechamente vinculada a nuestros acuerdos de paz; y son esos acuerdos los que enmarcan nuestros grandes objetivos, como lo son el fortalecimiento de la institucionalidad democrática del Estado, el impulso del desarrollo económico y social, el combate de la pobreza y la exclusión, el pleno respeto a los derechos humanos y la consolidación de una nación multicultural, multiétnica y plurilingüe.

Permítaseme revelar tan sólo algunos de los logros de los últimos años. En primer lugar, uno de los éxitos de nuestra administración se registró al mejorar la calidad de la gestión pública mediante la creación o el fortalecimiento de instituciones, la elaboración de programas coherentes de política, combinados con

acciones concretas, y, en muchos casos, legislación actualizada. Sería tedioso enumerar los múltiples campos objeto de ese ordenamiento; cubren temas tan diversos como, entre otros, la seguridad alimentaria, el sector energético, la descentralización administrativa y financiera, la gestión gubernamental, la administración tributaria, la trata de personas y la asistencia a migrantes, tema último tan importante para nuestros intereses.

Al mismo tiempo, se ha progresado en fortalecer y crear nuevos mecanismos de control democrático en las instituciones, vigorizar la rectoría de los ministerios y avanzar en la gestión por resultados, articulando las grandes metas políticas con los planes y los presupuestos. En ese contexto, se construye un Estado donde las compras y contrataciones son sujetas a la fiscalización ciudadana. Al haber instituido el programa denominado “Guatecompras” y hacerlo obligatorio para el sector público se ha reforzado el compromiso de trabajar con transparencia en todas las fases del quehacer gubernamental.

En segundo lugar, en los últimos cuatro años se ha logrado una reactivación económica, en el marco de una sólida estabilidad financiera. Pasamos de ritmos de crecimiento de 3,5% en el bienio 2004-2005, al 5%, en 2006 y 5,6% en 2007. La incidencia de la pobreza cayó en cinco puntos porcentuales entre los años 2000 y 2006, pasando del 56% de la población al 51%, respectivamente. Reconocemos que esa relación sigue siendo inaceptablemente elevada, pero ese logro en un lapso de seis años debe inspirarnos para continuar luchando por cumplir en Guatemala uno de los principales objetivos del Milenio de las Naciones Unidas. Por eso, la política pública se volcó hacia el desarrollo rural, donde se concentran los principales rezagos sociales y la pobreza.

Una de las fuentes del creciente dinamismo de nuestra economía ha sido el sector exportador, hacia Centroamérica y hacia el resto del mundo. Todo este esfuerzo ha sido impulsado por nuestra Agenda Nacional de Competitividad 2005-2015, complementada por un fuerte aumento en la inversión en infraestructura, sobre todo —insisto— en el área rural. El compromiso por alcanzar mejores niveles de competitividad también se tradujo en la construcción de un nuevo aeropuerto internacional y la remodelación de seis aeropuertos más, mejoras cualitativas y cuantitativas en puertos marítimos y en la

rehabilitación, pavimentación y ampliación de 2.100 kilómetros de carreteras en todo el país.

Tercero, le hemos dado un enorme impulso al gasto social destinado a la educación, la salud y la vivienda. Las metas contenidas en los acuerdos de paz de destinar el 4,8% del producto interno bruto al gasto social ya han sido superadas al llegar esa relación al 5,7% en el año 2006, aproximadamente el doble de la relación registrada diez años atrás.

Gracias a esta reorientación y a la profundización de reformas institucionales, sobre todo en la educación, los principales indicadores sociales empezaron a mostrar mejoras significativas. Por ejemplo, la tasa neta de escolaridad en el nivel primario pasó del 72,6% en 1997 al 95,5% en 2006. Al mismo tiempo, logramos una extensión de la cobertura de salud, donde, gracias a la estrategia adoptada, 4,1 millones de guatemaltecos adicionales pueden acceder a este servicio.

En cuarto lugar, en el ámbito de la inclusión de los pueblos indígenas, se cuenta hoy con la Política Pública para la Convivencia y la Eliminación del Racismo, bajo la conducción de la Comisión Presidencial Contra la Discriminación. Asimismo, se han incorporado criterios de multiculturalidad en políticas, planes y proyectos; se ha fortalecido la educación bilingüe e intercultural y se ha impulsado una política de acción afirmativa para elevar la proporción de funcionarios indígenas en la administración pública.

Quinto, durante mi gobierno se promovió el enfoque de derechos humanos en todas las políticas públicas que hemos emitido y, de hecho, en estos cuatro años se han elaborado más políticas públicas en derechos humanos que en todos los gobiernos anteriores. En ese sentido, menciono tan sólo un aspecto: se ha reconocido el derecho a la reparación que tienen las víctimas de violaciones a derechos humanos, y con ese propósito establecimos un Plan Nacional de Resarcimiento, con una duración de 13 años, para poder responder a todos los casos.

Por último, hemos abordado el tema de la seguridad ciudadana como un concepto integral, afectado por múltiples causas económicas, sociales, políticas o culturales, e insistiendo en que se aborde sin violentar los derechos humanos. Debemos reconocer que aún queda un largo trecho por recorrer en esta materia, pero, en definitiva, se han logrado significativos avances. Ante los nuevos desafíos

nacionales y regionales vinculados con la inseguridad ciudadana y el crimen organizado, mi administración se concentró en el fortalecimiento de la institucionalidad para la seguridad democrática.

Debo decir que muchas de las políticas impulsadas deben concebirse como políticas de Estado, más que de un Gobierno particular. En ese sentido, hemos impulsado un programa de transición para trasladar a las nuevas autoridades —que serán elegidas democráticamente en la segunda ronda de elecciones, a celebrarse el 4 de noviembre— la información que se considere de mayor relevancia para facilitar la gestión del nuevo Gobierno.

Nuestra política exterior, lógicamente, se inspiró en los mismos principios y valores de la política interna, antes esbozada. Acaso el ámbito en que mejor hemos logrado promover esos objetivos es aquí, en las Naciones Unidas, Organización que nos ha acompañado en la negociación, instrumentación y seguimiento de nuestros acuerdos de paz. Hemos tratado de compensar ese acompañamiento en forma modesta con nuestro aporte a los operativos de paz en varias partes del mundo, y muy particularmente en la hermana República de Haití, así como con nuestra presencia activa en sus foros.

Por eso nos interesa preservar, fortalecer y adecuar a los nuevos tiempos esta, nuestra Organización, las Naciones Unidas, cuyos ideales tanto valoramos. Las Naciones Unidas ocupan un lugar especial en nuestra política exterior. Las valoramos no sólo por el papel jugado en el pasado —la MINUGUA se alejó del país a finales de 2004— sino por sus continuados aportes. En 2006 quedó instalada una oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, que acompaña y asesora al Estado. En este mismo mes de septiembre está entrando en vigencia un nuevo esfuerzo de colaboración entre Guatemala, las Naciones Unidas y un conjunto de países amigos, con la creación de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), que pretende mejorar nuestra capacidad de investigación y persecución penal de actividades delictivas en nuestro país. Se trata de una colaboración inédita entre un país Miembro y las Naciones Unidas para combatir la impunidad en general y el crimen transnacional en particular, actividad que seguramente dejará beneficios muy tangibles a mi país, como un importante aprendizaje para las Naciones Unidas.

También reiteramos nuestro compromiso con la integración centroamericana, que ha registrado notables avances en los últimos cuatro años. Estamos muy cerca de consolidar nuestro proceso mediante la constitución de una unión aduanera, y nos estamos preparando para iniciar una negociación con la Unión Europea, tendiente a suscribir un acuerdo de asociación.

Pasando a otros temas de nuestro temario, el lunes tuve el privilegio de participar en el evento de alto nivel sobre cambio climático, donde sumé nuestra voz de alarma a los daños irreversibles que nos estamos ocasionando por la emisión global de gases de efecto de invernadero. El cúmulo de evidencia científica que avala este fenómeno ya es incuestionable, y Guatemala no ha sido ajena a sus efectos, pero también disponemos de los medios científicos para mitigar, e incluso, revertir las tendencias recientes, lo cual requiere un esfuerzo compartido, pero diferenciado, de todos nosotros para salirle al paso. Las Naciones Unidas ofrecen las instancias inigualables para abordar esta amenaza común, tan grave para la humanidad como las guerras con armas de destrucción en masa o el terrorismo transnacional.

Dedico los últimos momentos de mi intervención a algunos aspectos del programa de esta Asamblea General. Tengo las siguientes observaciones puntuales. Como un país pluricultural, multiétnico y plurilingüe, nos enorgullece haber trabajado mano a mano con otros países en las negociaciones que condujeron a la aprobación reciente de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Como miembros del Consejo de Derechos Humanos, hemos participado activamente en el proceso de su construcción institucional. Pensamos que el mayor desafío que el Consejo tiene por delante es finalizar ese proceso y poner en marcha el mecanismo del examen periódico universal. Guatemala forma parte de los primeros países que serán sometidos a él.

Expresamos nuestra satisfacción por el primer Examen Ministerial Anual del Consejo Económico para evaluar los progresos registrados en la aplicación de las metas y los objetivos de desarrollo, así como la puesta en marcha del Foro sobre Cooperación para el Desarrollo. Apoyamos cualquier reforma y reorientación a la organización que mejore su habilidad para brindar resultados, su coherencia y eficacia.

Tomamos nota de lo ya realizado en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como de la idea del Secretario General de reformar el Departamento de Asuntos Políticos. Sin embargo, nos preocupa que a los temas de reforma relacionados con el programa de desarrollo acordados en la Cumbre Mundial 2005 no se les haya otorgado la misma prioridad.

Asimismo, como un país que tuvo un papel protagonista en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de 2002, pensamos que el diálogo previsto para los días 23 y 24 de octubre próximos ofrece la oportunidad de evaluar el cumplimiento hasta ahora y de implementar los compromisos adquiridos en el Consenso de Monterrey.

En nuestra calidad de país de renta media, nos complace la celebración, el pasado mes de marzo, de la Conferencia Intergubernamental sobre Países de Renta Media, y estamos comprometidos con el éxito de la segunda reunión, a celebrarse en El Salvador, en octubre.

Continuamos en espera de la tan discutida reforma del Consejo de Seguridad, no obstante los avances registrados durante el período de sesiones anterior que nos llevó lo más cerca que hemos estado de un proceso de negociación intergubernamental. Confiamos en que durante este período de sesiones se le dé seguimiento a esos esfuerzos.

Como dije, esta es la última ocasión que como Presidente de Guatemala acudo ante esta Asamblea, por lo que reitero mi profundo agradecimiento a las Naciones Unidas y a todos sus Estados Miembros por el apoyo que brindaron a nuestro trabajo y a nuestras iniciativas durante los cuatro años de mi mandato.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Óscar Berger Perdomo, Presidente de Guatemala, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún.

El Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Biya (*habla en francés*): Ante todo, quisiera decir que me complace ver a la ex República Yugoslava de Macedonia, representada por el Embajador Kerim, presidir a la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

Mi país hace votos en aras de los mayores éxitos en el cumplimiento de su misión y quisiéramos asegurarle nuestra plena colaboración. Permítaseme, asimismo, rendir homenaje a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, del Reino de Bahrain, por la competencia con que dirigió la labor del sexagésimo primer período de sesiones.

También quisiera saludar la presencia entre nosotros del Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, a quien felicito por su nombramiento para ocupar el cargo más prestigioso de nuestra Organización. La vasta experiencia y las cualidades de diplomático con que se le ha reconocido nos garantizan que tendrá éxito en esta noble función. Estoy convencido de que, para bien de nuestra Organización, podrá proseguir los esfuerzos de su predecesor, el Sr. Kofi Annan, a quien también quisiera reiterar nuestro homenaje.

El debate general de esta Asamblea constituye un momento privilegiado en la vida internacional. De hecho, depara la ocasión para que los dirigentes de los Estados Miembros evalúen cada año los asuntos mundiales, intercambien puntos de vista al respecto y reflejen las aspiraciones de sus pueblos.

Este año, el sexagésimo segundo período de sesiones se inaugura una vez más en un contexto internacional bastante convulso. En los albores del siglo XXI, los retos que afronta la humanidad son cada vez más apremiantes y complejos, lo que suscita al mismo tiempo esperanzas y temores.

El primero de estos retos que quisiera mencionar hoy en este foro se refiere a la paz y la seguridad. Los actuales acontecimientos internacionales ponen de relieve hoy más que nunca, la imperiosa necesidad de

imprimir un nuevo impulso a los esfuerzos a favor del desarme y de la no proliferación. La proliferación nuclear es una amenaza no sólo para la paz y la seguridad internacionales, sino también para la supervivencia misma de la humanidad. Las tentativas de las organizaciones terroristas de adquirir armas de destrucción en masa también ponen de manifiesto el carácter real de esta amenaza. En efecto, el terrorismo constituye un peligro particularmente grave para la comunidad internacional, una amenaza a la cual sólo podremos responder con una acción mundial concertada y decidida.

Convencido de esta idea, el pasado año el Camerún apoyó la aprobación, por parte de la Asamblea General, de la Estrategia Mundial contra el Terrorismo. Una vez más, quisiera rendir homenaje a esta proeza histórica. Por primera vez, los Estados Miembros decidieron tomar medidas políticas, operacionales y jurídicas concretas para luchar de manera coordinada contra el terrorismo. Se comprometieron a reforzar su capacidad de reacción, así como la de las Naciones Unidas en esta esfera. Acordaron hacer frente a las situaciones susceptibles de favorecer la extensión de este flagelo. Hoy día, el problema estriba en aplicar este texto fundamental, tanto en letra como en espíritu. Mi país quisiera reafirmar su disponibilidad y su determinación para cumplir sus compromisos en este sentido.

En muchas regiones del mundo la paz y la seguridad siguen siendo objeto de graves amenazas. Desde hace años, las turbulencias que sacuden al Oriente Medio constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La evolución del conflicto israelo-palestino suscita profundas preocupaciones. Es primordial que Israel y la Autoridad Palestina reanuden un diálogo constructivo, único medio, a juicio de mi país, de avanzar hacia una solución. El Camerún está convencido de que sólo los esfuerzos de todas las partes interesadas, con el apoyo de las grandes Potencias y sobre la base del principio de dos Estados, Israel y Palestina, coexistiendo en paz y seguridad, se podrá lograr una solución definitiva, equitativa y justa para este conflicto.

En el Líbano, como en el Iraq, la reconciliación entre las diversas comunidades de estos países constituye la única esperanza de una estabilidad duradera.

En el África, pese a las iniciativas adoptadas por la comunidad internacional, persisten los focos de tensión. Permítaseme destacar algunos de ellos.

Al parecer, la crisis en Côte d'Ivoire se encuentra en un momento decisivo. Estamos convencidos de que con el compromiso firme y sincero de todas las partes y el apoyo de la comunidad internacional este país hermano podrá dar vuelta a una página particularmente dolorosa de su historia. Estamos seguros de que el pueblo de Côte d'Ivoire sabrá perseverar en la elección de la paz y la reconciliación nacionales. Es primordial que actúen de consuno y de buena fe en aras de la aplicación, rápida y cabal, del acuerdo de paz de Ouagadougou.

En Somalia, la situación sigue comprometiendo la paz y la seguridad de la región. El Camerún, está profundamente preocupado por los actos de violencia que tienen lugar en Somalia. Quisiéramos felicitar a la misión de la Unión Africana por el apoyo que presta a las Instituciones Federales de Transición. Estamos seguros de que el rápido despliegue de la fuerza de las Naciones Unidas que se ha previsto sin duda redundará en beneficio de la estabilidad del país y la seguridad de la población.

En Darfur, las pérdidas humanas que ha provocado la crisis suscitan grandes preocupaciones. Nos parece fundamental que se realicen todos los esfuerzos posibles para acabar con el ciclo trágico de la violencia en la región. Los efectos de la crisis ya se han hecho sentir sensiblemente en los Estados vecinos y amenazan con extenderse aún más. Debe quedar entendido que el Camerún acoge con beneplácito la perspectiva anunciada del despliegue en Darfur de una operación híbrida Naciones Unidas-Unión Africana para el mantenimiento de la paz. Estoy convencido de que esta operación permitirá estabilizar la situación en la zona y salvar vidas inocentes. Mi país se alegra de que el Gobierno del Sudán haya aceptado sin condiciones el despliegue de esta misión. Según nuestra opinión, se trata de una etapa decisiva para la solución de la crisis.

Al mismo tiempo, el Camerún considera que es muy importante perseverar en los esfuerzos encaminados a resolver las causas del conflicto, reanudando el proceso político y ejecutando un auténtico programa de desarrollo de la región, sobre todo garantizando el acceso a los recursos hídricos.

El Camerún sigue con particular atención la evolución de la situación imperante en el Chad y la República Centroafricana. Estos países hermanos con los cuales compartimos largas fronteras, desde hace algunos años han venido enfrentando una inestabilidad que alimentan diversos grupos rebeldes. Esa situación amenaza gravemente la paz y la estabilidad de estos países, la seguridad y el bienestar de sus poblaciones y provoca una verdadera tragedia humanitaria en la región. Además, genera una inseguridad transfronteriza, que afecta a otros países de la región, incluido el Camerún. Por ello, mi país apoya decididamente el futuro despliegue de una presencia multidimensional de las Naciones Unidas y de la Unión Europea en las fronteras del Chad, de la República Centroafricana y del Sudán. Deseo reiterar desde esta tribuna que mi país está dispuesto a cooperar plenamente con las Naciones Unidas en la realización de esta operación.

Con respecto a la República Democrática del Congo, acogemos con beneplácito los progresos alcanzados en el camino hacia la consecución de la paz y el establecimiento de instituciones democráticas en este país. La situación en la región oriental del país sigue suscitando preocupación en la comunidad internacional. Nos parece que la búsqueda de una solución a la crisis de los dos Kivus debe basarse, ante todo, en la adopción de métodos políticos y diplomáticos en correspondencia con el problema de que se trate.

Los retos que debemos enfrentar en materia de paz y seguridad son considerables. Sin embargo, no podemos olvidar los retos que enfrentamos en otras esferas y que revisten igual importancia. Me parece primordial no escatimar esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Este año, estamos a medio camino del calendario que nos hemos fijado en este sentido. Es fundamental que los Estados cumplan los compromisos contraídos en la medida de lo posible. La reducción de la asistencia oficial para el desarrollo en 2006 subraya la necesidad de que los donantes traten de aumentar el monto de su ayuda con el fin de que puedan alcanzarse los objetivos previstos para 2010 y 2015.

Deseo, además, expresar otra vez la esperanza de que las negociaciones de la Ronda de Doha concluyan oportunamente, con el fin de garantizar que los intereses de los países del Sur se vean salvaguardados y que la globalización del comercio conserve toda su

significación. No puedo dejar de referirme a la terrible experiencia que viven desde hace varios años miles de jóvenes de África que, a riesgo de sus vidas, intentan llegar a Europa, que para ellos es la nueva tierra prometida. Estas crecientes migraciones obedecen, a todas luces, a la diferencia del nivel de desarrollo entre en Norte y el Sur. En este sentido, los países de origen, los países de tránsito y los de acogida han de intervenir para buscar soluciones humanas que tengan en cuenta las causas subyacentes de este fenómeno. De hecho, está claro que ni los controles ni la repatriación constituyen respuestas adecuadas ni sostenibles para este problema.

La cuestión del cambio climático deviene uno de los problemas fundamentales y más apremiantes de nuestro tiempo. Como todos han reconocido, es urgente actuar. La suerte de las generaciones futuras depende de ello. En este sentido, me gustaría felicitar al Secretario General por su iniciativa de convocar la Reunión de Alto Nivel sobre el Cambio Climático, que acaba de concluir.

La celebración de negociaciones en diciembre de 2007 en Bali, Indonesia, sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y sobre el régimen posterior a Kyoto, también debe atraer toda nuestra atención. También saludamos la intención del Gobierno tunecino de organizar, del 18 al 20 de noviembre de 2007, una conferencia internacional sobre los efectos del cambio climático y las estrategias de adaptación en el continente africano y la región del Mediterráneo. En este sentido, tenemos que esforzarnos por concertar un acuerdo de alcance mundial, que se inscriba en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas y aborde la cuestión del cambio climático en todos sus aspectos.

Los retos que hemos analizado sólo pueden enfrentarse a escala mundial. Las Naciones Unidas deben estar a la vanguardia de esa lucha y, a ese fin, necesitan la cooperación activa de todos sus Miembros, en particular las grandes Potencias. Asimismo, deben adaptarse constantemente a las realidades cambiantes de nuestro tiempo para que estén en condiciones de cumplir su misión con eficacia.

Por consiguiente, el Camerún atribuye primordial importancia a la reforma de las Naciones Unidas. El Camerún es partidario de una reforma progresiva y gradual del actual sistema de las Naciones Unidas, que tenga en cuenta la evolución de los desequilibrios

mundiales a lo largo de los últimos años así como el surgimiento de un cúmulo de nuevos Estados. Pretendemos seguir cooperando con los demás Estados Miembros en aras de unas Naciones Unidas renovadas, modelo de gobernanza moderna y eficaz al participar en la gestión de los asuntos del mundo.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Camerún por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Excmo. Sr. Jan Meter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos

El Presidente interino: (*habla en inglés*) La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de los Países Bajos.

El Sr. Jan Meter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, es escoltado a la tribuna.

El Presidente interino: (*habla en inglés*) Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Balkenende (Países Bajos) (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando al Sr. Kerim por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General. Asimismo, quisiera desear a nuestro Secretario General, el Sr. Ban Ki-Moon, todo el éxito posible en este primer período de sesiones de la Asamblea General que se celebrará íntegramente bajo su mandato. El Secretario General se ha mostrado muy activo durante sus primeros nueve meses en el cargo. Los Países Bajos apoyan plenamente sus esfuerzos encaminados a promover la paz y hacer de las Naciones Unidas una Organización más eficaz.

Estoy convencido de que el éxito o el fracaso de las Naciones Unidas depende de tres factores fundamentales. El primero es hasta qué punto nos inspiran nuestros valores comunes, a saber, el respeto

de los derechos humanos, el estado de derecho y nuestro planeta. El segundo es hasta qué punto asumimos nuestras responsabilidades como miembros de la comunidad internacional. Y el tercero es hasta qué punto logramos que las Naciones Unidas sean más pertinentes y aumentamos la influencia de la comunidad internacional. Me ocuparé por separado de cada de esos tres temas: el respeto, la responsabilidad y la pertinencia.

El año que viene hará 60 años que la Asamblea General aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos (resolución 217A (III)). Los valores de esa Declaración y de las convenciones que se basan en ella son fuente de inspiración. En su preámbulo, la Declaración define como nuestra misión “el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias”. En los últimos 60 años, esos valores han sido nuestra brújula moral, nuestro estándar común de los logros. Sean cuales sean nuestras diferencias de opinión, nunca debemos dejar de tener en cuenta ese ideal común. Todos estamos de acuerdo en que todos los seres humanos merecen la oportunidad de construir una buena vida. El respeto de los derechos humanos y el estado de derecho son nuestro motivo más profundo y nuestra más alta aspiración. Nuestra diversidad se basa en esa unidad. No debemos dejar de tenernos en cuenta los unos a los otros.

Mientras hablamos, la situación en un país concreto requiere una acción urgente de la comunidad internacional. En Birmania, el ejército dispara contra monjes y civiles que se manifiestan pacíficamente. Condenamos categóricamente el uso de la fuerza brutal. Junto con la Unión Europea y los Estados Unidos, invitamos al Consejo de Seguridad a examinar la situación urgentemente y a examinar la adopción de nuevas medidas, incluso de sanciones. Si el Consejo de Seguridad no llega a un acuerdo, asumiremos la responsabilidad que nos corresponde. En ese caso, estoy convencido de que la Unión Europea y los Estados Unidos decidirán la adopción de medidas conjuntamente con otros países bien intencionados.

No estoy hablando de abstracciones en lo relativo a los derechos humanos y el estado de derecho. Cada vez que un niño puede ir a la escuela, cada vez que una familia puede vivir en paz y en libertad con sus vecinos y cada vez que un país disfruta de prosperidad y

tolerancia estamos un paso más cerca de cumplir nuestro sueño.

Los valores nos vinculan a través de nuestras culturas y religiones. No debemos permitir que las diferencias culturales o religiosas obstaculicen el diálogo franco. Asma Jahangir, la Relatora Especial sobre la libertad de religión o de creencias, nos dice que la libertad religiosa está amenazada en numerosos lugares del mundo, de manera que tenemos mucho por hacer.

Los Países Bajos quieren sumar sus fuerzas a las de cuantos quieren promover la tolerancia y el diálogo entre civilizaciones. Pero no debemos permitir que este diálogo cuestione la validez universal de nuestros valores comunes. Sabemos por experiencia hasta qué punto son fundamentales nuestros valores compartidos. Los Países Bajos son uno solo de los países del mundo. Pero, en cierto sentido, también somos el mundo en solo un país. En nuestra capital, Amsterdam, viven 177 nacionalidades. Hemos aprendido que únicamente a través de la unidad en la diversidad podemos progresar local, nacional e internacionalmente. Ello quiere decir que el estado de derecho debe aplicarse estrictamente para que la gente pueda sentirse segura. También quiere decir que tenemos que ser más tolerantes y estar más dispuestos a hacer un autoexamen crítico. Recalcar las diferencias conduce a la polarización y no resuelve nada.

No sólo nos debemos respeto los unos a los otros sino que también se lo debemos a nuestro planeta, que nos da todo lo que necesitamos siempre que tratemos prudentemente sus recursos naturales y no atentemos contra su equilibrio natural. Por ello, la sostenibilidad es uno de los valores más importantes. Los valores no son algo que poseamos. No son un logro del que podamos vanagloriarnos. Los valores son tareas, incentivos para la acción. Respetar los valores significa automáticamente aceptar responsabilidades.

La pertenencia a las Naciones Unidas va de la mano de la responsabilidad moral. No sólo consiste en asistir a las reuniones e, incluso, pagar las cuotas. También significa cumplir con nuestros compromisos. Los tratados que firmamos no deben seguir siendo papel mojado. Hay que respetar los derechos humanos. Los Países Bajos están orgullosos de contribuir en ese sentido, por ejemplo en calidad de miembro y de Vicepresidente del Consejo de Derechos Humanos.

En 2005, las Naciones Unidas aprobaron el principio de responsabilidad de proteger. De ese modo, nos pusimos de lado de las víctimas de los genocidios y los crímenes de lesa humanidad. Ha llegado el momento de poner en práctica este principio. Las Naciones Unidas tienen la responsabilidad fundamental de proteger la paz y la seguridad. Todos compartimos esa responsabilidad. En esta era de comunicaciones rápidas y vínculos mundiales, ya nada está lejos. Lo que ocurre en otros lugares nos afecta a todos.

El único modo de garantizar una paz duradera en las zonas donde hay conflictos es combinar la defensa con el desarrollo y la diplomacia. Estamos poniendo en práctica ese concepto en la provincia afgana de Uruzgán, junto con nuestros asociados australianos y otros aliados. Es una misión difícil y compleja que se realiza por mandato de las Naciones Unidas. La comunidad internacional no puede abandonar al Afganistán a su suerte. Nosotros somos la esperanza de millones de afganos. Las Naciones Unidas deben ampliar e intensificar su papel en el Afganistán.

La Comisión de Consolidación de la Paz tiene que desempeñar un papel fundamental para salvar las distancias entre el conflicto y el desarrollo. En el último año, ha trabajado duro para ayudar a varios países africanos que van por la difícil vía de la reconstrucción después de haber sido destrozados por los conflictos. Los Países Bajos apoyan activamente ese enfoque tan prometedor, que se centra en la prevención.

El Presidente de la Asamblea, Sr. Kerim, ha señalado a la atención otra responsabilidad que compartimos todos, a saber, la necesidad de actuar rápidamente para hacer frente al problema del cambio climático. Los países industrializados —todos ellos— deben ir a la vanguardia. Pero también se pide a los países que están disfrutando de un crecimiento económico rápido que se desarrollen de un modo más sostenible. El futuro es de los países que conservan energía y que utilizan tecnología más limpia. Todavía no aprovechamos suficientemente lo que nos ofrecen las innovaciones.

Los Países Bajos quieren ir a la vanguardia, no sólo en lo relativo a nuestra ambición de reducir drásticamente las emisiones de gases con efecto invernadero, sino también a desarrollar estrategias nuevas para tratar las consecuencias negativas del cambio climático. Es importante que tengamos en

cuenta el clima y la naturaleza en todas nuestras inversiones. Los países en desarrollo más vulnerables merecen recibir más apoyo para tratar de resolver sus problemas.

En diciembre, con la Conferencia Mundial sobre el Cambio Climático que se celebrará en Bali se presenta a las Naciones Unidas una oportunidad única de ocuparse de la situación y crear un marco mundial unido para abordar el problema climático. Los dirigentes gubernamentales europeos querían que se iniciaran negociaciones en Bali como seguimiento de Kyoto. Los Países Bajos y sus asociados europeos harán cuanto puedan para lograrlo.

La responsabilidad también consiste en esforzarse constantemente para que las Naciones Unidas sean más pertinentes. Las Naciones Unidas son la plataforma adecuada para buscar soluciones mundiales a los problemas mundiales. El mundo necesita unas Naciones Unidas eficaces. ¿Cómo podríamos ser más eficaces y creíbles? Tenemos que consolidar el estado de derecho y poner fin a la impunidad. Todavía no sacamos todo el partido posible a los instrumentos que tenemos. Lo digo como Primer Ministro de un país que está orgulloso de que la capital legal del mundo —La Haya— esté en su territorio. Sin justicia, no puede haber paz duradera ni reconciliación. Nos gustaría que las jurisdicciones de la Corte Internacional de Justicia y de la Corte Penal Internacional fueran aceptadas por mayor número de Estados. Recalamos la necesidad de que tanto los Estados Miembros como los que no lo son cooperen con la Corte Penal Internacional en general y en particular en lo relativo a la ejecución de las órdenes de arresto.

Los Países Bajos seguirán esforzándose especialmente por promover el orden jurídico internacional. Por ello accedimos a la petición del Secretario General de que los Países Bajos fueran la sede del tribunal para el Líbano. Los preparativos para ese tribunal ya están muy adelantados.

Con el respeto del estado de derecho no basta para que las Naciones Unidas sean más pertinentes. También tenemos que analizar críticamente el modo en que operamos. Resistámonos a la tentación de invertir demasiada energía en las resoluciones que aprobamos todos los años. Es mejor invertir en aumentar la confianza entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. El personal y los recursos son escasos. Sólo podemos gastar cada euro una sola vez. Si queremos cumplir

nuestros objetivos comunes, como los objetivos de desarrollo del Milenio, tenemos que coordinar nuestros esfuerzos.

Varias docenas de organismos de las Naciones Unidas operan en todo el mundo. Hemos plantado un bosque de banderas de las Naciones Unidas en diversos países. Necesitamos un enfoque más unificado para brindar mayor ayuda a los países en desarrollo más pobres. Podemos ser mucho más eficaces si concentramos nuestros recursos en un solo programa en cada país. De lo contrario, aumentan las exigencias para los donantes. Actualmente, varios países, entre ellos los Países Bajos, aportan fondos a varias organizaciones de las Naciones Unidas a partir de planes plurianuales. Espero que otros países sigan nuestro ejemplo.

Los Países Bajos apoyan al Secretario General en sus esfuerzos encaminados a la reforma del sistema de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Las reformas nunca son fáciles pero son esenciales. En un mundo que cambia a un ritmo vertiginoso, precisamos instituciones multilaterales que puedan responder a los nuevos acontecimientos. Por Naciones Unidas pertinentes se entiende unas Naciones Unidas dinámicas con instituciones dinámicas.

En ocasiones, se considera que las reformas implican renunciar a las certezas. Estoy convencido de que las reformas son necesarias para salvaguardar todo lo que nos es caro: el respeto por los derechos humanos, la aplicación del estado de derecho y el desarrollo sostenible para todas las naciones. Esos valores son vitales para las Naciones Unidas. Respetar los valores supone asumir responsabilidades de forma conjunta. La responsabilidad implica hacer un esfuerzo constante para hacer más pertinentes a las Naciones Unidas. Queremos que en el siglo XXI nuestros valores adopten una forma concreta en la vida de la gente y en las relaciones internacionales. Para ello debe haber unidad de propósito, valentía y resolución por parte de todos nosotros. Sobre todo, hay que tener ambición, la ambición de hacer un esfuerzo decidido —mientras se respetan las diferencias— para hacer realidad nuestros ideales comunes. Lo que necesitamos en el siglo XXI son valores unidos, ideales unidos, un mundo unido y a las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al

Primer Ministro del Reino de los Países Bajos la declaración que acaba de formular.

El Excmo. Sr. Jan Peter Balkenende, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Generales del Reino de los Países Bajos, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Jeque Mohammad Al-Sabah Al-Salem Al-Sabah, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait.

El Jeque Al-Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Kuwait felicita al Sr. Srgjan Kerim por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, y recuerda con agradecimiento los esfuerzos de su predecesora, la Excm. Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, y la maestría con que dirigió los trabajos del sexagésimo primer período de sesiones.

Pese a que han transcurrido dos años desde la Cumbre Mundial 2005 y siete desde la Cumbre del Milenio, seguimos enfrentándonos a retos y peligros para la paz y la seguridad internacionales, como el terrorismo, la pobreza, el hambre y la propagación de enfermedades infecciosas y peligrosas como el VIH/SIDA y el paludismo, el deterioro ambiental y las violaciones de los derechos humanos. Recientemente, hemos sido testigos de diversos logros significativos, el más importante de los cuales es la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos, el Fondo central para la acción en casos de emergencia y el Fondo de las Naciones Unidas para la Democracia así como la introducción de reformas administrativas y financieras en los trabajos de la Secretaría. Todo ello era necesario pero no es suficiente para luchar contra el terrorismo, erradicar las armas de destrucción en masa, influir en el cambio climático y lograr el desarrollo sostenible en los países en desarrollo, sobre todo de los menos adelantados.

Además, el renacimiento de la discriminación racial, la sedición religiosa, la incitación al odio y la xenofobia constituyen una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales. La Organización debe ser fuerte para luchar seria y firmemente contra esa amenaza.

Ha llegado el momento de cambiar el método y el enfoque con que abordamos esos retos y peligros internacionales y pasar de la fase de determinación de

lo que debería hacerse a la de trabajo propiamente dicho y de cumplimiento cabal de los compromisos que asumimos en las conferencias internacionales y con los acuerdos y convenciones que firmamos y ratificamos.

El Estado de Kuwait ha progresado mucho en lo relativo a convertir los compromisos y las resoluciones de la Cumbre Mundial 2005 en realidades tangibles. También ha cumplido con los objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo en la esfera de la educación, la salud y la potenciación del papel de la mujer en la sociedad. Ha diseñado políticas capaces de elevar el espíritu de la sociedad y ha logrado más progresos y el desarrollo social y económico, además de aumentar el nivel de vida de las personas. Esas políticas han contribuido a las iniciativas encaminadas a la consolidación de los principios de tolerancia, moderación y rechazo del fanatismo.

Partiendo de nuestra fe ciega en los valores humanos de apoyar a los oprimidos y ayudar a los necesitados, desde que Kuwait obtuvo la independencia opera un generoso programa de ayuda para los países en desarrollo. En 1961, creó el Fondo Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que ha financiado cientos de proyectos de infraestructura en más de 100 países. El valor de esos proyectos supera los 12.000 millones de dólares.

El Estado de Kuwait está también comprometido con la aportación de contribuciones anuales voluntarias a numerosos organismos y organizaciones especializados internacionales, así como a fondos y organizaciones regionales que ofrecen asistencia a los países en desarrollo a fin de alcanzar sus objetivos de desarrollo. Recientemente, el Estado de Kuwait dedicó 300 millones de dólares al Banco Islámico de Desarrollo para la eliminación de la pobreza en África. Ello se suma a nuestras contribuciones a la ayuda humanitaria y de asistencia a gran cantidad de países que se han visto asolados por catástrofes naturales.

Es lamentable que siga habiendo pobreza, hambre y enfermedades en los países en desarrollo. Es incluso más doloroso comprobar que la mitad de la población mundial vive con menos de dos dólares diarios, cuestión que debe ser cuidadosamente examinada y revisada en relación con los obstáculos al desarrollo en dichos países. A ese respecto, el Estado de Kuwait pide a la Organización Mundial del Comercio y a las instituciones de Bretton Woods que reduzcan las restricciones impuestas a las exportaciones procedentes

de los países en desarrollo y que propongan un sistema comercial más justo y equitativo para los países menos desarrollados y más pobres.

Kuwait observa con preocupación la evolución de la situación en el Iraq. Acogemos con satisfacción las mejoras en las condiciones de seguridad en algunas zonas y provincias del Iraq, como resultado de la aplicación de los acuerdos pertinentes del plan de seguridad que llevan a cabo las fuerzas internacionales en el Iraq con la participación de las fuerzas de seguridad iraquíes. Sin embargo, sigue siendo muy necesario redoblar los esfuerzos a todos los niveles, en particular en el político, a fin de responder a los retos en materia de seguridad que suponen las operaciones terroristas dirigidas a civiles, lugares de culto e instituciones estatales y que han costado la vida a muchas personas inocentes cada día. Esperamos que las labores del Gobierno del Iraq dirigidas a lograr la reconciliación nacional tengan éxito y arrojen resultados positivos que puedan llevar a un consenso nacional general en el país que tenga en cuenta las inquietudes y los derechos de todos los sectores del pueblo iraquí. La reconciliación nacional es la única forma de construir un Iraq democrático, libre, seguro e independiente que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos y respete sus obligaciones y compromisos internacionales.

En ese contexto, acogemos con satisfacción la aprobación de la resolución 1770 (2007) del Consejo de Seguridad, en la que se consolidan los deberes y el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq. Esperamos con interés ver cómo la comunidad internacional desempeña su función vital para ayudar al Iraq en el cumplimiento de sus obligaciones políticas y económicas dentro del contexto del Pacto Internacional con el Iraq.

En cuanto a la cuestión de las tres islas del Emirato ocupadas, Kuwait desea reafirmar su apoyo a la postura del Consejo de Cooperación del Golfo Árabe al respecto. Confiamos en que se intensifiquen las labores y contactos a todos los niveles entre los Emiratos Árabes Unidos, país hermano, y la República Islámica del Irán, país amigo, para encontrar una solución a ese conflicto, de conformidad con los principios del derecho internacional y las relaciones de buena vecindad, mejorando así la seguridad y la estabilidad de la región.

La crisis del Oriente Medio ha estado paralizada desde mediados del siglo pasado. La difícil situación del pueblo palestino continúa: se violan sus derechos, se ocupan sus tierras y las resoluciones del Consejo de Seguridad están estancadas, pese a los intensos esfuerzos internacionales y regionales de reavivar el proceso de paz en el Oriente Medio. El Gobierno de Israel, en vez de poner en marcha medidas de fomento de la confianza, sigue creando obstáculos que recrudecen las tensiones y la violencia e impiden el establecimiento de un clima que lleve al avance del proceso de paz. ¿Ayudan las continuas actividades de los asentamientos a alcanzar la paz más rápidamente? ¿Fomentan las políticas de detención, confiscación de tierras, toques de queda, cierres y restricciones de movimiento un clima de confianza y estabilidad? La respuesta es, rotundamente, no. ¿Quién puede pensar que el conflicto está sujeto a los principios de un juego de suma cero? Todo aquel que crea que Israel alcanzará la seguridad para sí mismo a expensas de la seguridad del pueblo palestino comete un craso error. La seguridad debe existir para todos. No habrá seguridad si no es mediante la aplicación de las resoluciones de legitimidad internacional.

Por lo tanto, el Estado de Kuwait reitera su apoyo a la celebración de una conferencia internacional con la participación de todas las partes del proceso de paz. Dicha reunión debería seguir los términos de referencia de la Conferencia de Madrid —incluidas las disposiciones de las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad—, el principio de tierra por paz, la hoja de ruta que apoya el Consejo de Seguridad en su resolución 1515 (2003) y la Iniciativa de Paz Árabe. La paz justa, amplia y duradera que desea lograr la comunidad internacional debe garantizar que el pueblo palestino disfrute de todos sus derechos políticos legítimos. Entre ellos se incluyen la creación de su propio Estado independiente en su propio territorio, con Jerusalén por capital. Igualmente, debe incluirse la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados desde 1967, incluido el Golán sirio.

En cuanto al Líbano, felicitamos al Gobierno libanés por su éxito al poner fin al levantamiento de Nahr Al-Bared. Asimismo, quisiéramos dar las gracias al ejército del Líbano, que dio una respuesta clara y firme a dicho levantamiento. Esperamos que ese logro contribuya al regreso de todas las partes libanesas a la mesa de negociación, así como a la reanudación de un

diálogo nacional libanés a fin de examinar la cuestión de los derechos presidenciales y el proceso político, de conformidad con la constitución.

Si bien elogiamos las labores regionales e internacionales conducentes a alcanzar la reconciliación nacional entre todas las partes libanesas, condenamos los asesinatos políticos y los repetidos bombardeos terroristas dirigidos a perturbar la paz y la estabilidad en ese país hermano. Renovamos el compromiso de Kuwait de apoyar al Líbano de forma que se proteja su seguridad, unidad, integridad territorial e independencia política.

En cuanto a la evolución de la cuestión nuclear iraní, reafirmamos nuestro firme convencimiento en la necesidad de respetar los principios reconocidos internacionalmente, incluido el de la resolución pacífica de los conflictos. El Estado de Kuwait pide a la comunidad internacional que coordine sus labores y siga trabajando a fin de alcanzar una resolución pacífica a esa crisis, de modo que se salvaguarden la paz y la estabilidad en la región del Golfo. Asimismo, acogemos con beneplácito el reciente acuerdo alcanzado entre la República Islámica del Irán y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)

como un paso importante dirigido a disipar los temores y las dudas acerca del programa nuclear iraní. Esperamos que se reanuden el diálogo y la cooperación con total transparencia. Así, podríamos examinar los elementos que conforman esta cuestión, de modo que se fomentaran las condiciones que hagan del Oriente Medio una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa.

A ese respecto, instamos a la comunidad internacional a que presione a Israel a adherirse al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y someta todas sus instalaciones nucleares a las salvaguardas del OIEA. Hacemos hincapié en el derecho de todos los Estados de la región a obtener la tecnología y los conocimientos necesarios para utilizar la energía nuclear con fines pacíficos, de conformidad con los términos indicados en los convenios internacionales pertinentes.

Por último, renovamos nuestro compromiso de trabajar por conducto de las Naciones Unidas a fin de hacer realidad las esperanzas y aspiraciones de nuestros pueblos de vivir juntos en un mundo donde reinen la paz, la justicia y la igualdad.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.